

LA CORRUPCIÓN SEGÚN DIOS



OSVALDO REBOLLEDA

LA CORRUPCIÓN SEGÚN DIOS



Osvaldo Rebolleda

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Fuente de Vida**

Revisión literaria: **Sandra Cordero**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....	5
--------------------------	----------

Capítulo uno

En guardia contra la corrupción.....	10
---	-----------

Capítulo dos

La corrupción actual.....	22
----------------------------------	-----------

Capítulo tres

El origen de la corrupción.....	40
--	-----------

Capítulo cuatro

Factores de corrupción.....	55
------------------------------------	-----------

Capítulo cinco

La corrupción y la muerte.....	70
---------------------------------------	-----------

Capítulo seis

La corrupción y la ley.....	79
------------------------------------	-----------

Capítulo siete

La corrupción espiritual y el Reino.....	94
---	-----------

Capítulo ocho

La corrupción según Dios.....	106
--------------------------------------	------------

Capítulo nueve

La corrupción final.....	126
---------------------------------	------------

Reconocimientos.....	142
-----------------------------	------------

Sobre el autor.....	143
----------------------------	------------



INTRODUCCIÓN

La palabra corrupción dentro de un enfoque social y familiar, se encuentra definida como la acción humana que transgrede las normas legales y los principios éticos. La corrupción puede darse en cualquier contexto y yo deseo desenmascararla, fundamentalmente en la dimensión espiritual, por lo cual, escribir este libro, ha sido todo un desafío, porque detectarla espiritualmente, significa verla claramente de manera natural.

Se puede decir que la corrupción significa el incumplimiento de manera intencionada de principios imparciales, de integridad, de ética y de moral con la finalidad de extraer de ese tipo de conductas un beneficio personal o para complacer a otros y eso, es algo que hoy lo vemos en nuestra sociedad de continuo y como moneda corriente. Claro, pensar en la corrupción y analizarla como ajena a la iglesia es fácil, el problema es cuando situamos a la iglesia, donde en realidad debe estar, que es en el mercado y en todo estrato de la sociedad, porque en tal caso, se logran tocar las raíces mismas de la corrupción y eso lo cambia todo.

El mensaje para infundir temor y exhortar a la iglesia a salir de las calles, para refugiarse entre cuatro paredes, no es parte del evangelio del Reino, por eso es tan importante

preparar la iglesia, fortalecerla, vacunarla y entrenarla para enfrentar las hostilidades de este sistema en el cual vivimos y al cual debemos enfrentar cada día.

Este libro es una invitación a observar y comprender la corrupción de manera histórica, de manera actual y de manera espiritual, para obtener un panorama claro de los daños que ha producido a toda la humanidad. Estoy persuadido de que ver la realidad que nos rodea, nos permitirá obtener, el entendimiento espiritual que nos haga efectivos ante el desenfrenado avance de la corrupción que ciertamente aumentará más y más, durante los últimos tiempos.

Por otra parte, darle a este libro un enfoque “Según Dios” lo hace muy particular, porque aunque nuestro Dios es amoroso, misericordioso y perdonador, Él nos mantiene a todos sus hijos, como responsables de nuestros actos. El apóstol Juan comprendió bien que ***“si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”*** (1 Juan 1:8 y 9). La corrupción, siempre será pecado, pero detectarla, nunca debe ser aceptarla. Por eso es clave, que aprendamos como actuar en cada caso.

Tener un sabio temor en estos días, implica más que el mero reconocimiento de nuestra propia corrupción y

debilidad. Necesitamos fluir en el temor solemne y reverente que brota de lo más profundo de la adoración y el amor al Señor. Solo la adoración produce revelación y solo la revelación produce la responsabilidad necesaria para enfrentar la corrupción.

La ruptura de toda estructura religiosa que ha venido produciéndose en estos últimos años dentro de las instituciones eclesíásticas, ha provocado en muchos cristianos, el desequilibrio de pensar que en la vida, vale todo, siempre y cuando no haya alevosía. Que todo está bien, que podemos no ser tan estrictos con los principios de santidad, porque al final, la gracia nos envuelve en toda situación. Sin embargo, nada más peligroso que pensar así y aceptar un poco de corrupción, porque eso puede volverse fácilmente, en una trampa mortal para el propósito de nuestra generación.

Las estructuras religiosas sin dudas deben romperse de manera definitiva, porque la iglesia ni siquiera es una institución, sino un organismo vivo. Pero romper las estructuras religiosas, no implica romper las estructuras fundamentales del cuerpo. Todo cuerpo debe tener estructuras, lo vital y trascendente, es que permanezcan solo las estructuras correctas, para avanzar en unidad y madurez, hacia la expansión del Reino, pero ciertamente, debemos tener mucho cuidado.

La religión sin dudas es la corrupción más perversa que puede haber en este mundo, porque si los seres humanos viviéramos vidas de Reino, en lugar de practicar religiones, las tinieblas como corrupción, serían exterminadas y la creación podría manifestar libremente su esplendor.

Sin embargo, reconocer que todo acto de corrupción, es una ofensa contra nuestro Santo Dios y producir un sincero deseo de no ofenderlo, sino de obedecerlo, honrarlo y agradecerlo, es el objetivo de este libro sobre corrupción. En verdad espero que pueda leerlo bajo un manto de expectativa y atención digna, porque estoy seguro que este material, puede producir en todos nosotros, un noble deseo de quebrar la perversa corrupción de este siglo.

“Hagan todo sin hablar mal de nadie y sin discutir por todo, para que no pequen ni nadie pueda culparlos de nada. En este mundo lleno de corrupción y gente pecadora, ustedes, como hijos de Dios, deben alejarse de la maldad y brillar

por su buen comportamiento.

Nunca dejen de creer en el mensaje que da vida. Así, yo podré estar orgulloso de ustedes el día que Cristo vuelva, y sabré que mi trabajo y mis esfuerzos no fueron inútiles”

Filipenses 2:15 y 16 VLA



Capítulo uno

EN GUARDIA CONTRA LA CORRUPCIÓN

Durante el desarrollo de este libro quiero compartir una importante enseñanza sobre el gran tema de la corrupción espiritual y lo que esta produce, en todos los órdenes de la vida. Ruego al Espíritu del Señor, que conecte en lo profundo de su corazón, lo escrito en las páginas de este libro, porque estoy seguro que, si lo hace así, esta enseñanza producirá en usted un hambre por la presencia del Señor, una clara determinación de vivir en la perfecta voluntad del Padre y un franco deseo de rever actitudes sospechosas en diferentes áreas de su vida.

Quisiera aclarar ante lo que voy a exponer, que no debemos sentir como si el Señor nos estuviera reprendiendo por nuestros errores, porque todos los tenemos, solo creo que nos está llamando la atención para que aceptemos ser sacudidos por Su Palabra y poder así, subir a mayores dimensiones. Siempre que Dios nos habla, lo hace para corregirnos y alentarnos, nunca para acusarnos. El acusador es el diablo, el Señor nos habla para traernos convicción,

para producir cambios en nuestro modo de pensar y cambios en nuestro modo de vivir.

Al final, los principales beneficiados por todo cambio positivo somos nosotros. Si bien Dios, se complace teniendo hijos que determinen manifestar Su Reino en la tierra, los primeros beneficiados siempre seremos nosotros y nuestro entorno.

Esto es muy importante, porque Dios tiene un especial cuidado de aquellos que caminan alineados a Su propósito. Es decir, se desata una cobertura espiritual, especial y diferente, sobre una persona que está caminando en Su voluntad. Y usted, me podría decir: ¡Bueno, entonces quiere decir que Dios hace acepción de personas! Y yo le diría que no, que Dios solo hace acepción de intervenciones conforme a Su legalidad.

Le puedo asegurar, con el respaldo de muchos años de ministerio, que aquellos que caminan por la Palabra, siempre reciben los beneficios de la misma, y en estos tiempos difíciles que vivimos, el Señor se está comprometiendo a dar cobertura y cuidados especiales, a todos los que pretendan un camino de obediencia, porque la obediencia a Dios, siempre contiene eternidad y Él, está comprometido con lo eterno.

Todos los que procuren vivir en perfecta luz, recibirán una cobertura especial de unción y ejércitos

celestiales activados a su favor. Los que están comprometidos en interpretar correctamente Sus diseños en estos tiempos de tanta confusión, recibirán crecientes beneficios de una dirección profética clara, tan necesaria para el avance. Pero debemos extremar los cuidados, porque hoy podemos ver a muchos cristianos y aun ministros maduros, que procurando hacer la voluntad de Dios, se están desviando lentamente de su propósito.

Por otra parte, si no hacemos lo que corresponde a nuestra asignación, el Señor no está comprometido a darnos nada. Aunque este nuevo pacto que vivimos, no es por obras, sino por gracia, la misma se manifiesta solo por medio de la fe y todos sabemos que la fe sin obras es muerta (**Santiago 2:17**). Entonces, esto será, cada vez más marcado entre los creyentes. Si no gestionamos, o gestionamos mal la fe. No recibiremos nada de lo que el Señor procura darnos y eso se notará claramente en los tiempos finales.

Cualquiera hoy puede decir que tiene mucha fe, pero si no puede demostrarla con sus hechos y compromiso constante, su fe se ha corrompido, porque la muerte es el resultado de la corrupción. Todos pensamos que un muerto se corrompe después de morir, pero en realidad la corrupción comienza a operar en un cuerpo a través de la vejez y la enfermedad. Luego la corrupción se acelera, pero en realidad comienza mucho antes.

Necesitamos de acciones sanas que manifiesten nuestra fe, porque hoy, muchas personas dicen tener fe porque piden y esperan las maravillas de Dios, pero sin embargo no obran ellos en favor de lo que dicen creer. Santiago dijo claramente: ***“Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos”*** (1:22). Todo engaño se origina en la mentira y toda mentira es un agente de corrupción. Y eso es lo que se está viendo en las iglesias.

Cuando un cristiano es de acción, recibirá una cobertura especial, porque Dios se beneficia con gente de pacto y de gestión. Dios protege a los que sostienen su fe con compromiso y no tiene porqué, preservar a quienes no procuran ser guiados por el Espíritu en las cosas que emprenden. El Señor no cubre los pasos desviados, porque es evidente que han corrompido su entendimiento, al igual que Adán.

Cuando el Señor sacó a los hebreos de la cautividad de Egipto, les puso una nube que los cubría del sol y por la noche esa nube se convertía en una columna de fuego que los alumbraba en la oscuridad y los protegía del frío del desierto. Sin embargo, el pueblo caminaba y se detenía según la nube. No era la nube la que avanzaba o se detenía según el caminar del pueblo. De hecho, si alguien en un estado de rebeldía procuraba avanzar o desviarse más allá de la nube o la columna de fuego, solo le esperaba una cosa: “la muerte”.

Cuando analizamos el cuidado y la cobertura que le dio el Señor a Abraham, a José, a Moisés, a David, a Elías y a todo personaje de fe que caminó en Su propósito, nos tiene que despertar las alarmas en nuestro espíritu. Debemos caer en la cuenta, de que hay preservación de vida, cuando hay revelación del propósito Eterno. Es de vital importancia comprender esto, porque todo lo Eterno es incorruptible.

Por ejemplo, el Señor le soltó una unción de gobierno a Saúl, pero Samuel dijo que por la necedad y por la corrupción que hubo en él, se extravió del propósito saliéndose de su cobertura espiritual. Fíjese que al poco tiempo después de ser ungido como rey, comenzó a ser atormentado por demonios. Y todo gobernante atormentado por demonios es corrupto, por eso el mundo está en tan lamentable condición.

En otras palabras, el Señor nos puede ungir y aún activar en lo profético, porque Saúl cuando fue ungido, dice que fue mudado a otro hombre, y él se juntaba con los profetas, cantaba con ellos y profetizaba como si fuera un profeta más. La gente se asombraba de verlo transformado de esa manera, pero al poco tiempo ya andaba confundido y tenía que ir David a tocarle el arpa para ahuyentarle los espíritus inmundos. Eso le ocurrió porque se salió de la cobertura extendida sobre su reinado. Saúl nunca fue cubierto con unción para complacer los caprichos de su mente carnal.

Saúl fue un rey en pacto, pero debía conservar estrictamente su funcionamiento dentro de la voluntad de Dios, de lo contrario se exponía a situaciones adversas y al final eso fue lo que ocurrió. No solo acabó con su gobierno, sino que su mal, pegó de lleno contra su familia y toda la nación de Israel. La corrupción es extremadamente dañina, porque nunca termina en un solo infectado.

Cuando una persona obedece y camina en pacto, a Dios mismo le conviene, que no sea afectado por ningún demonio. Y mucho menos que gobierne a su pueblo en esa condición. Por eso, cuando hablamos de un ungido afectado, es porque primero hubo un compromiso de responsabilidad y luego un principio de corrupción.

Si alguien le dice a Dios: “Señor heme aquí, yo quiero seguirte y servirte toda mi vida...” Entonces Dios dice: “En tal caso, si has determinado ser un instrumento para manifestar mi Gloria, yo te cuidaré y te preservaré, pero debes saber que, si no cuidas tu corazón y dejas entrar corrupción, quedarás en un estado de vulnerabilidad ante los ataques de las tinieblas...”

La cobertura que Dios nos extiende para que espíritus inmundos y situaciones adversas no afecten nuestra vida, se ve cancelada cuando caminamos por donde se nos ocurre caprichosamente. Por supuesto que ningún hijo de Dios reconocerá una desobediencia voluntaria. Sin embargo, eso

es lo más peligroso de la corrupción, que al principio es imperceptible y al igual que un virus, hay que buscarla con microscopio.

Cuando un paciente comienza con pequeños síntomas de enfermedad, el médico seguramente pedirá una serie de análisis, para poder diagnosticar el verdadero problema. Sin embargo, si el paciente muere, ya no hacen falta los estudios, la corrupción es evidente a simple vista. Así mismo ocurre con un cristiano. Las pequeñas desobediencias pueden ser el resultado de múltiples posibilidades y puede que lleguemos a pensar que no es tan grave, sin embargo, si no se hace nada al respecto, la muerte visitará su vida espiritual.

A Saúl lo mataron los filisteos, y en el mismo campo de batalla terminaron muriendo sus hijos Jonatán, Abinadab y Malquisúa, y en su casa sus otros familiares debieron huir para no ser asesinados. De hecho, en esa huida, su nieto Mefí Bosset, hijo de Jonatán, se cayó de manos de su niñera que trató de esconderlo y terminó lisiado de ambos pies. La corrupción es como el fuego sobre la hierba seca. Puede que su comienzo sea con una pequeña llama, pero su final, puede ser catastrófico.

Si bien el pueblo fue el que pidió un rey como las demás naciones, Saúl fue escogido y ungido por el Señor, de hecho, en un momento de su reinado, le propuso “un trono eterno”, al igual que lo hizo después con David.

Cuando Jesús, muchos años después, entró en Jerusalén y fue recibido con palmas, la multitud le gritó “Hijo de David”, sin embargo, si Saúl no se hubiese corrompido, a Jesús le habrían gritado “Hijo de Saúl”.

Es triste pensar, que entre los hijos de Saúl estaba el futuro monarca y que sus generaciones futuras, serían de la realeza, hasta llegar a Jesucristo. Sin dudas, el futuro familiar era inmejorable. Sin embargo, la muerte y la maldición alcanzó a toda su familia y a la nación de Israel. Fue muy lamentable, pero cuando Saúl comenzó a corromperse, solo era una cuestión de tiempo que la muerte se manifestara con plenitud, porque corrupción es el avance mismo de la muerte.

Si había eternidad en las promesas de Dios para Saúl, nada debió matar su propósito. Sin embargo y a pesar de los deseos de Dios, el gran veneno de la corrupción, siempre produce muerte.

Es por eso, que considero el tema de este libro, como algo en lo que todo cristiano, en algún momento de su vida, debería reflexionar y este, tal vez, sea su gran momento.

Cuando el Señor en Su Palabra, nos cuenta la historia, de hombres, llamados para triunfar, ungidos para reinar, con propósitos extraordinarios, que al final se corrompieron como Judas, es como para tener verdadero temor y preservar nuestra vida de toda corrupción. Jesús les había

dicho a sus doce discípulos que tenía para ellos doce tronos y todos sabemos que Judas era parte del plantel. Sin embargo, tener una palabra eterna, no nos hace inmune a la corrupción.

El profeta Samuel le dijo a Saúl: “Si hubieses sido obediente, el Señor habría extendido tu reino por muchas generaciones, pero por cuanto te corrompiste tu reino ha sido arrancado de ti...” Saúl quiso evitar eso y manoteó a Samuel de su manto, cuando este se apartaba de él. Eso rasgó el vestido de Samuel, y este le dijo: “Así como ha sido rasgado este vestido, así se ha rasgado tu reino y Dios se lo dará a alguien mejor que tu...” La corrupción ya había entrado en Saúl, procuró justificarse de su pecado, culpó al pueblo, se enojó contra David, lo persiguió para matarlo en varias ocasiones, asesinó a ochenta sacerdotes del Señor y terminó consultando a una adivina al perder totalmente el rumbo. La corrupción es destructiva y avanza sin piedad, por eso debemos detectarla a tiempo y luchar contra ella.

Qué triste es imaginar los últimos días de Saúl. Todo el mal se volvió sobre su familia y sobre la nación de Israel. La maldita corrupción que invadió su corazón lo infectó todo. Saúl no fue una mala persona, solamente que no obedeció a rajatabla lo que Dios le decía, no se sacrificó por el propósito de Dios, estaba disfrutando su reinado y se creyó inmune a todo. Sin embargo, descuidó su propio corazón y la corrupción comenzó a generar pudrición y muerte.

Cuando somos llamados a caminar con el Señor, somos beneficiados por su infinita gracia, pero por otro lado, debemos sabernos responsables de dicho caminar. Hay un propósito en cada paso y debemos tener cuidado de nuestro corazón. Proverbios cuatro, versículo veintitrés dice: ***“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”***. La corrupción es muy peligrosa, porque al principio es imperceptible. Sin embargo, es cuestión de tiempo, que termine produciendo muerte.

Solo espero, que la enseñanza sobre este tema, despierte en muchos hermanos, una convicción clara de caminar en justicia. Pablo dijo a su discípulo Timoteo: ***“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren”*** (4:16).

En verdad creo, que vivimos tiempos peligrosos, porque todo el sistema de este mundo, está infectado con corrupción y es imperiosa nuestra necesidad, como hijos de Dios, de extremar los cuidados, para no caer ante semejante mal que acecha al mundo.

“para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; asidos de la palabra de vida...”

Filipenses 2:15 al 16

Podemos fácilmente perder de vista las cosas si no estamos atentos. Cuando perdemos el enfoque y bajamos la guardia, la corrupción puede fácilmente entrar sin que nos demos cuenta. La corrupción es parte de nuestra naturaleza y puede colarse en nuestra mente, si no estamos despiertos ante ella.

Aquí es donde realmente nos damos cuenta de que hay una diferencia entre no tratar de hacer algo y activamente tratar de no hacer algo. Es decir, una cosa es recorrer la vida y saber que no estamos intencionalmente tratando de pecar, pero otra diferente, es intentar conscientemente de no pecar en nada. Debemos extremar los cuidados y estar atentos, porque esto es una verdadera lucha espiritual.

Es entonces cuando entramos en la lucha consciente contra la corrupción. Necesitamos tener esta lucha consciente, activa y decidida como cuestión permanente. Necesitamos despertar cada mañana con una decisión firme de que debemos tener cuidado y levantar la guardia contra toda propuesta de corrupción, porque el sistema, el entorno y la cultura de este sistema en el cual vivimos, es totalmente corrupta. Manifestando dicha corrupción de manera alevosa, pero también de manera sutil o casi imperceptible y eso es lo que la torna peligrosa.

“Por eso, con respeto y devoción a Dios, dedíquense a entender lo que significa ser salvado por Dios.

Porque es Dios quien los motiva a hacer el bien, y quien los ayuda a practicarlo, y lo hace porque así lo quiere”
Filipenses 2:12 y 13 VLS.



Capítulo dos

LA CORRUPCIÓN ACTUAL

En este capítulo, me gustaría que veamos algunas definiciones respecto de la corrupción: La palabra corrupto significa, cambio de lo que es sólido y bueno, en algo que está podrido y en decadencia. Corrupción por su parte, significa alguna cosa que una vez fue completa, integra y buena, pero que ahora ya no lo es, debido a la decadencia y la putrefacción que se ha establecido en ella.

El origen etimológico de la palabra corrupción en concreto, emana del vocablo **“Corruptio”**, que se encuentra conformado por los siguientes elementos: el prefijo **“con”**, que es sinónimo de **“junto”**; el verbo **“Rumpere”**, que puede traducirse como **“hacer pedazos”**; y finalmente el sufijo **“tio”**, que es equivalente a **“acción y efecto”**.

Corrupción es la acción y efecto de corromper, depravar, echar a perder, sobornar a alguien, pervertir, prostituir, adulterar, dañar, etc. El concepto, de acuerdo al Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), se utiliza para nombrar al vicio o abuso en un escrito o en las

cosas no materiales. La corrupción, por lo tanto, puede tratarse de una depravación moral o simbólica.

Quisiera analizar brevemente en este capítulo, la corrupción a nivel gubernamental, tanto en las instituciones, como en las familias y también de manera individual, es decir, la corrupción moral y espiritual que se manifiesta en todo ser humano. Si bien mencionaré más detalles en el transcurso del libro, quisiera hacer un pantallazo sobre la condición actual, respecto de la corrupción.

En lo que a la política gubernamental se refiere, la corrupción es la práctica que consiste en hacer abuso del legítimo poder. Es utilizar dicha legitimidad, en las funciones públicas o de medios, para sacar un provecho económico o de otra índole. Se entiende entonces, como corrupción política, al mal uso del poder público para obtener una ventaja ilegítima.

En estos momentos, tal y como conocemos a través de los diversos medios de comunicación, se están produciendo numerosos casos de corrupción política a nivel mundial. Esto viene a demostrar no sólo la impunidad con la que pueden actuar distintos dirigentes, sino también la necesidad que hay, de un claro endurecimiento de las leyes para estas situaciones y de una reforma política generalizada que debería producirse de manera urgente. Sin embargo, esto es muy poco probable, porque los mismos corruptos que tienen poder, hacen todo lo posible para evitarlas.

La Organización No Gubernamental (ONG) Transparencia Internacional (TI) publicó recientemente un índice de percepción de la corrupción global luego de analizar a ciento ochenta y tres países. Para calcular los índices de corrupción, calificaron a los países en una escala del uno al cien, en función de la transparencia de la gestión pública que llevan adelante, calificando desde el “uno” a países sin transparencia en la gestión, hasta llegar a “cien”, en aquellos países con mucha transparencia de gobierno. Al finalizar el estudio, se ha podido observar cómo, más de dos tercios de los países del mundo presentan una calificación inferior a cincuenta, situando la media mundial en cuarenta y tres. Es decir, claramente en el mundo actual, hay más corrupción que transparencia.

Si nos enfocamos en Latinoamérica, el índice de percepción de la corrupción, que analizó a todos los países de este lado del hemisferio, otorgó 70 puntos a Uruguay (puesto 23) y 67 a Chile (puesto 27) sobre un máximo de cien, contra los 18 y 25 de Venezuela (168) y Nicaragua (152). Entre medio están, Costa Rica (56), Cuba (47), Argentina (40), Panamá (37), Colombia (36), Brasil, El Salvador y Perú (35), Ecuador (34), República Dominicana (30), Bolivia, Honduras y Paraguay (29), México (28) y Guatemala (27). Es indudable que la condición moral de Latinoamérica es lamentable y lo que es peor, no hay tendencia alguna, respecto de mejorar dicha condición.

Por otra parte, el informe reveló que Somalia y Siria son los países más corruptos del mundo, mientras que Dinamarca y Nueva Zelanda son los más transparentes del planeta.

***“León rugiente y oso hambriento
Es el príncipe impío sobre el pueblo pobre”***

Proverbios 28:15

Esta organización también manifestó en su informe, una gran preocupación por la crisis democrática que vive el planeta debido al surgimiento de líderes autoritarios y populistas, y resalta también lo alarmante que es la involución de América Latina, respecto de esta situación.

Esto es bastante preocupante, ya que esta situación, de no revertirse, podría normalizarse y naturalizar un mundo corrupto, el cual pudiese lastrar el crecimiento económico mundial que, según las últimas estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), está cayendo de manera alarmante. Esto es lógico, porque ante tal grado de corrupción, los grandes capitalistas, mueven su dinero a través de inversiones que no comprometan su capital y de esa manera, no generan nuevas fuentes de trabajo.

Esto solo extiende la brecha, entre los que más tienen y los que luchan día a día para sobrevivir. La corrupción en los altos niveles de gobierno, es la más dañina y perversa, pero indudablemente la inestabilidad social, se deja ver en

las calles, por los que menos tienen, produciendo en toda la comunidad una clara sensación de vivir cada vez con mayor violencia e inseguridad.

Según la página de consulta Wikipedia, la corrupción se puede definir como un fenómeno nocivo, vasto, diverso y global cuyos agentes pertenecen al sector público como a las empresas privadas. No se refiere al simple saqueo de patrimonio del Estado. La corrupción también incluye el ofrecimiento y la recepción de sobornos. Las coimas; la malversación y la negligente asignación de fondos y gastos públicos. La subvaluación o la híper devaluación de precios; los escándalos políticos o financieros. El fraude electoral; la paga a periodistas para el mal manejo de información, la compra de información en medios de comunicación masivos o la infiltración de agentes para obtener información y beneficios concomitantes. El tráfico de influencias, el financiamiento ilegal de partidos políticos; el uso de la fuerza pública en apoyo de dudosas decisiones judiciales; las sentencias parcializadas de los jueces; favores indebidos o sueldos exagerados de amistades y muchas otras artimañas que sin duda podemos ver de continuo en casi la mayoría de los gobiernos o instituciones.

***“Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones;
todos aman el soborno, y van tras las recompensas;
no hacen justicia al huérfano,
ni llega a ellos la causa de la viuda”***

Isaías 1:23

Muchos países en el mundo conviven día a día con la corrupción de sus dirigentes políticos. Esto solo genera pobreza e injusticia social, porque destruye el crecimiento de la economía en todos los niveles. En la última década, ya sea por el avance tecnológico o por la presión que ejercen los medios de comunicación, se han destapado muchísimos casos de corrupción, esto ha sido muy notorio en nuestro país Argentina. Sin embargo y ante el asombro de los ciudadanos, por todo lo que ha salido a la luz, con pruebas tan fehacientes, llega la dura frustración de ver una justicia inválida, ineficiente y tan corrupta como los mismos acusados.

La corrupción es algo que siempre ha existido. Sin embargo años atrás, era más difícil probar algo, por lo cual todo quedaba en la nada, porque al no poder probarse, no podía condenarse. Con la llegada de las nuevas tecnologías y la globalización, la comunicación y los medios periodísticos han salido a la luz, fotos, filmaciones, documentos y todo tipo de pruebas irrefutables de la corrupción reinante. Sin embargo, debo expresarlo nuevamente: “A pesar de tantas pruebas, nada se condena”. Definitivamente esa falta de justicia, transmite un duro impulso de corrupción sobre toda la sociedad.

***“Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra;
más cuando domina el impío, el pueblo gime”***

Proverbios 29:2

La corrupción tiene un alto grado de impacto en la sociedad, porque gobernantes corruptos, generan una sociedad corrupta. Eso produce una desconfianza generalizada y una inevitable decadencia económica. Pese a que existan países en los que sus índices de corrupción reflejen un estado limpio y transparente, no podemos hablar de transparencia total, pues una simple adjudicación de un proyecto público a una empresa privada, sin haber pasado previamente por concurso, ya representa un acto de corrupción y eso se está viendo en todas partes.

Por supuesto, eso es lo más suave que hemos visto en Argentina, de ahí para arriba, todo lo que se le pueda ocurrir. Sin embargo, de manera sistemática, todo va quedando impune y eso genera mayor corrupción, porque no solamente la codicia es el portal de la corrupción, sino también la sensación de impunidad que produce una justicia corrupta.

Cuando alguien que ejerce un cargo político, usa su cargo para su propio beneficio, en lugar de hacerlo para servir a la ciudadanía, los ciudadanos son los que pagan los desvíos monetarios de estos y eso genera frustración y enojo, en aquellos que pagan sus impuestos con total honestidad. Ese malestar se convierte en descrédito y ese descrédito en el individualismo de “sálvese quien pueda...”

Al igual que la malversación de fondos, hay otra serie de prácticas, que afectan muy negativamente las diferentes economías del país. Los índices de corrupción muy elevados pueden suponer un grave peligro, ya que esa falta de transparencia y suciedad en los organismos públicos, no solo afectan negativamente el atractivo del país para los extranjeros, sino las inversiones que pudieran producirse.

Ante esta triste realidad presente, muy rara vez veremos empresas interesadas en invertir su capital, en países con alto índice de corrupción. En muchos casos, se percibe claramente, que el mercado y las empresas activas, están manejadas por la corrupción del propio gobierno, por lo que no existe una justa y libre competencia. Esto sin dudas, frena definitivamente, toda posible inversión extranjera.

“Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas”

Ezequiel 22:27

Para que los países puedan crecer, necesitan atraer inversores que determinen confiar en ellos. Pero cuando hay corrupción, las empresas no invierten, pues conseguir un proyecto público, licencias para operar, permisos o certificaciones que les permitan desarrollar su actividad, se convierte casi siempre en desafío tipo “Misión imposible”.

Esto es un grave problema para las economías, que también presencian como el mercado laboral, así como la tasa de empleo se ve completamente diezmada por la actuación, más que injusta, de los gobernantes. Es más, puedo asegurar, según mi opinión personal, que no solo la actuación de los gobernantes, sino que todo el sistema de la clase gobernante, es el verdadero cáncer de los países en Latinoamérica.

Llegar a tales niveles de corrupción, como los que estamos viendo hoy, se vuelve insostenible para un país, pues los inversores, empresas, gobiernos o cualquier otra institución o entidad, hacen todo lo posible para evitar tratos con un país con elevada corrupción. Además de todo esto, la corrupción, puede provocar una fuga de empresas y capitales internos, pues un gobierno corrupto sólo crea inseguridad para el patrimonio de los ciudadanos y las empresas.

Esta corrupción de gobierno, no solo se produce en los altos niveles, sino que se replica en los gobiernos provinciales, municipales y vecinales. Esto es lógico, porque si los de menor poder se corrompen, los de alto poder, pueden detenerlos. Sin embargo, si los de alto poder se corrompen, los de bajo poder solo tienen que avanzar por la misma senda y nadie los detendrá.

También estamos viendo esto a nivel institucional, ya que la gestión de un gobierno corrupto, produce

dependencias corruptas. Esta clase de corrupción, es muy grave, porque pasa desapercibida, e incluso, en algunos casos, no es considerada siquiera como tal. Sin embargo, es un claro síntoma de la enfermedad que afecta la sociedad de hoy. Sistemas judiciales corruptos, una cúpula policial corrupta, un sistema de educación corrupto, un sistema de salud corrupto, mutuales corruptas, gremios corruptos, clubes corruptos, incluso sociedades de fomento que operan bajo corrupción.

“Para completar la maldad con sus manos, el príncipe demanda, y el juez juzga por recompensa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman”

Miqueas 7:3

Se dice que las instituciones son tan eficaces y justas como las personas que las componen. Muchas de las potenciales reformas que procuran implementarse en las instituciones públicas, serán totalmente inútiles, si no vienen acompañadas de una ardua labor de reforma cultural. Si queremos combatir las prácticas corruptas que están hundiendo nuestra vida pública en injusticia, necesitamos examinar la cultura interna de las instituciones implicadas, tanto como el contexto cultural general que facilita la consolidación de esas prácticas.

La cultura, no es otra cosa que lo que se siembra en una sociedad. Si las últimas décadas se ha sembrado corrupción en nuestras naciones, estamos frente a un gran

problema de cosecha. Ya no se puede fumigar con algún método de control anti corrupción. Es necesario un cambio cultural de pensamiento y esto los cristianos lo sabemos muy bien. No se puede cambiar las tinieblas mentales solamente con educación. Es necesario un cambio de corazón y eso solo puede producirlo la gracia del Señor.

En otras palabras, la iglesia tiene el único antídoto anti corrupción y es la vida de Reino. Por lo cual, debemos sabernos responsables de dar a conocer dicha solución, hasta lo último de la tierra.

La cultura de una sociedad, es determinante y el Reino de Dios, produce una cultura de luz, de honestidad y de integridad absoluta, de lo contrario no es Reino. Toda cultura produce pensamientos, actitudes, costumbres, y normas informales en la sociedad. El cambio cultural, es el factor fundamental en el desarrollo de cualquier organización humana. Si nos quedamos en el nivel de los legalismos o del diseño institucional sin atender a estos factores culturales, no llegaremos nunca a entender las fuentes de comportamiento criminal e irresponsable.

Por ejemplo, si intentamos instituir procedimientos para vigilar la corrupción, sin cambiar la verdadera naturaleza pecaminosa, los corruptos, podrán aplicar sin problema sus artimañas para esquivar las regulaciones anticorrupción, porque el dicho popular lo explica muy bien: “Hecha la ley, hecha la trampa” y el hombre de hoy,

no está necesitando un cambio de paradigma, sino un cambio de corazón que también produzca los paradigmas correctos.

Desafortunadamente, nuestros empresarios, líderes políticos, y periodistas tienden en muchas ocasiones a enfocarse en los hechos superficiales de la corrupción, sin ahondar en sus raíces culturales y sin descubrir los rasgos definitorios de una cultura institucional corrupta. Esto es lógico, porque desconocen la realidad espiritual, pero nosotros, no podemos ignorar esto.

***“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo
por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve
fue hecho de lo que no se veía”***

Hebreos 11:3

Este pasaje habla de la creación según Dios, sin embargo, contiene un principio. Y es que todo lo que se ve, tiene un origen en lo que no se ve. Que lo visible, solo manifiesta lo invisible. Que lo superficial, solo revela lo interior. Que la situación social que vivimos hoy en el mundo, solo es el resultado de un estado espiritual.

Esto no solo lo vemos en los gobernantes de turno, sino en infinidad de familias disfuncionales. Hoy se han roto, los códigos de la ética o la moral según Dios. Hay un montón de familias con profundos problemas de constitución, desarrollo y convivencia. Esto puede parecer

normal, actual o incluso como dicen: “Un avance de estos tiempos”. Sin embargo, nosotros sabemos que esto es una evidencia más, de la decadencia espiritual que envuelve al mundo.

Estamos en un cambio de época, en un cambio cultural muy fuerte. Hemos pasado de una sociedad postindustrial a una sociedad cibernética, la cultura digital. Esto supone también un cambio de valores relacionados con la globalización y la interconexión. Es cierto que se ha comprobado que las redes sociales no han mejorado la socialización interpersonal, pero creo que ha brindado una plataforma para mostrar con libertad, los secretos ocultos de muchos corazones.

Esto puede que no sea bueno ni malo, es decir, lo que la gente es por dentro, puede ocultarse, pero la verdad, ya está ahí. El tema es que expresarlo, también es aceptarlo y eso ha generado un gran desorden familiar. Por supuesto, que no estoy sugiriendo que habría que ocultar la verdad de los corazones. Solo estoy expresando lo que creo que ha generado una pública expresión de corazones sin Dios.

Creo que la única solución para el ser humano es la vida de Cristo. Cuando considero un cambio cultural, estoy pensando en un cambio de corazón, que pueda vivir una cultura de Reino. No estoy considerando una educación intelectual que corrija al ser humano. Eso solo sería una inútil locura.

Hoy la familia está viviendo una crisis de valores tremenda, se está agudizando la mentalidad del ser humano como objeto desechable, el individualismo y el egoísmo son parte de la convivencia. Las parejas, los matrimonios lo que menos tienen en común es la comunicación. Por el contrario, ahora se vive la apatía, se vive la indiferencia y por consecuencia de la ausencia de Dios en las vidas, una permanente e insaciable insatisfacción.

Los matrimonios están viviendo con resentimiento, soberbia, falta de confianza y una creciente infidelidad que está tocando insistentemente la puerta de muchos hogares. Y todo esto lo están viviendo y observando nuestros niños, adolescentes y jóvenes. Lo cual seguramente repercutirá en sus futuras familias.

A todo lo anterior debemos añadir que, por causa de la aceptación social, ha crecido de manera exponencial, la unión de personas del mismo sexo. La sociedad actual, tiene una clara tendencia anticristiana, camuflada por una supuesta tendencia hacia el verdadero amor y la libertad de los pueblos. En realidad, solo es humanismo rebelado contra el gobierno de Dios. El debate sobre el matrimonio igualitario eventualmente va a ser ganado por el movimiento de los derechos de los homosexuales. Excepto por un arrepentimiento nacional o un avivamiento de la fe cristiana.

Las uniones homosexuales van a ser reconocidas oficialmente como matrimonios válidos en la mayoría de los países y lo harán, con todos los derechos y privilegios que consideren correspondientes. Pero, independientemente de lo que la sociedad haga, no podrán cambiar el hecho de que los seguidores de Cristo estamos alineados y sujetos a los principios del Reino. La palabra de Dios declara categóricamente que el matrimonio es entre un hombre y una mujer, no veo necesidad alguna, de desarrollar una explicación sobre esto en este capítulo. Los hijos del Reino, solo debemos aceptar el hecho de que vivimos en naciones impías, pero que tenemos como referente absoluto, la inmutable “Constitución del Reino” por encima de toda costumbre cambiante de una sociedad en tinieblas.

***“Antes bien sea Dios veraz,
y todo hombre mentiroso”***
Romanos 3:4

Desde que la semilla de corrupción entró en Adán, la familia y la sociedad, siempre se han visto contaminadas, sin embargo, también hemos tenido días mejores. Pero es lógico y no puede tomarnos por sorpresa, el Señor dijo que los últimos tiempos serían días difíciles y cargados de oscuridad.

“Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos,

desobedientes a los padres, ingratos, irreverentes, sin amor, implacables, calumniadores, desenfrenados, salvajes, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, envanecidos, amadores de los placeres en vez de amadores de Dios; teniendo apariencia de piedad, pero habiendo negado su poder...”

2 Timoteo 3:1 al 5

La corrupción es el veneno que está matando lentamente al ser humano, pero tiene la perversa virtud, de hacerlo envolviendo al hombre, en la salsa de su propia satisfacción. Es verdad que la ciencia ha aumentado de manera vertiginosa, pero la expresión de pecado también lo ha hecho con la misma celeridad y los hombres profesando ser libres, han caído en profunda esclavitud.

Solo Cristo puede hacernos verdaderamente libres. Sin embargo, las personas creen que libertad es hacer todo lo que desean, cuando en realidad, libertad es hacer las cosas correctas. Y ¿quién sabe lo que es correcto sino Dios?

En **Juan 8:34** Jesús les dice a los discípulos de los fariseos: ***“De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado”***. Jesús usa la analogía de un esclavo y su amo para hacer la observación de que un esclavo obedece a su amo porque es de su propiedad. Los esclavos no tienen voluntad propia. Están literalmente bajo el yugo de sus amos. Cuando el pecado es nuestro amo, somos incapaces de resistirlo. Pero nosotros debemos dar

gracias, porque el poder de Cristo para vencer el pecado, nos ha libertado.

***“Siendo libertados del pecado,
vinisteis a ser siervos de la justicia”***

Romanos 6:18

Una vez que venimos a Cristo en arrepentimiento y recibimos el perdón de pecados, somos empoderados por el Espíritu Santo, que viene a vivir dentro de nosotros. Es por su poder que somos capaces de resistir al pecado y convertirnos en esclavos de la justicia.

Dios nos ordena que no dejemos que el pecado reine en nuestros cuerpos, obedeciendo sus deseos, sino que por el contrario nos presentemos a él como instrumentos de justicia **(Romanos 6:12 al 14)**. No puede haber justicia, si hay un poco de corrupción. La injusticia de los pueblos, la injusticia institucional, social, familiar y personal, es el resultado de la vida sin Dios. Solo Él puede acabar con la corrupción de manera definitiva, pero jamás lo hará a través de los conceptos, sino a través de la vida nueva que es Jesucristo.

“Yo les daré un solo corazón y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos. Y quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que anden en mis

***estatutos, guarden mis ordenanzas y los cumplan.
Entonces serán mi pueblo y yo seré su Dios...”***
Ezequiel 11:19 y 20



Capítulo tres

EL ORIGEN DE LA CORRUPCIÓN

Cuando leemos las Escrituras, debemos comprender, que estamos ante el registro, que evidencia la actuación de Dios, durante toda la historia de la creación y sobre cómo ejerce hasta nuestros días, Su señorío sobre todo el universo. El Señor mismo, deja en claro, que tiene absoluto control sobre Su creación. Puede que nosotros en un intento de explicar lo inexplicable, tratemos de analizar motivos por los cuales, la creación se encuentra en un estado de sujeción a la vanidad, sin embargo, Dios no tiene ningún problema en decirnos claramente que fue Él quien la sujetó (**Romanos 8:20**).

No hay dudas de que Él mismo, es el que dispersa a las naciones sobre toda la faz de la tierra, determinando sus tiempos señalados y los límites de su habitación (**Hechos 17:26**). Fue Él, quién eligió a un hombre como Abraham y creó un pueblo especial y diferente para darle una tierra y una gran posteridad (**Génesis 12:1 al 3; 17:8**), Él dijo que amaba a Israel, más que a las demás naciones (**Isaías 43:4**) mientras que castigo a naciones enteras con derrotas, plagas

y maldición (**Salmo 105:16**). Él es el Señor que envía hambre o prosperidad (**2 Reyes 8:1**); Él es el que da vida a todo ser y también el que la quita (**Job 1:21**); Él es el que levanta a un gobernante, mientras que quita a otros (**Daniel 2:21**). Él es el Señor que tiene todo bajo control y es bueno que así lo entendamos, sin tratar de explicar lo inexplicable para defenderlo. El Señor no necesita eso. Solo debemos aprender a mirar la historia con los lentes correctos.

La biblia es el registro de un Dios que actúa como Dueño de todo, quien asume derechos absolutos sobre el mundo, las naciones y sobre todos sus habitantes. Él es, el que tiene un propósito y un plan extraordinario, que jamás será frustrado (**Isaías 46:9 y 10**). Tal vez hoy, podamos ver un alto índice de corrupción en todo el mundo, pero esto no es un indicativo de que Dios haya perdido el control de Su creación.

La biblia dice que el mundo entero está bajo el maligno (**1 Juan 5:19**). Sin embargo, eso no implica, bajo ningún punto de vista, el señorío de Satanás sobre la creación. Él nunca será señor de nada. “Jesucristo es el Señor” (**Apocalipsis 17:14**). Creo que es necesario aclarar esto, para que tengamos paz y no dudemos que el Señor tiene control absoluto de todo y que terminaremos en victoria por toda la eternidad. Sin embargo, no debemos ignorar las maquinaciones del diablo (**2 Corintios 2:11**), porque una cosa, no quita la otra. Él no es Señor de nada,

pero manipula, engaña, miente, usurpa y controla a millones y millones de personas.

Todos los seres humanos, en todas partes y en todos los tiempos, desde la caída de Adán y Eva, hasta nuestros días, tenemos una corrupción innata de corazón, que nos guía a pecar tan pronto como podamos; y esta condición universal de la humanidad se debe a la desobediencia primaria y al juicio de Dios sobre ella.

***“Por cuanto todos pecaron,
y están destituidos de la gloria de Dios”***

Romanos 3:23

La biblia culpa por el pecado y la corrupción en el mundo al primer hombre, Adán (**Romanos 5:12**). Sin embargo, detrás de la estrepitosa caída del hombre, vemos a una criatura espiritual acechando con malas intenciones. Supuestamente, un ser de luz, según las traducciones del hebreo, pero en realidad, todos sabemos, que es un ser muy oscuro y perverso.

Esa criatura tentó a Eva que, junto a su marido, eran portadores de la imagen misma de Dios en el huerto. Ella compartió con él la fruta prohibida y ambos se corrompieron (**Génesis 3**), la fuerza detrás de la serpiente era el querubín caído llamado Lucifer, ahora conocido como Satanás, que significa “adversario”. A partir de ese

momento, la mala semilla ya había sido introducida al mundo.

Génesis no describe la caída de Satanás, se considera que eso es lo que explica el profeta Ezequiel **(28)** o el profeta Isaías **(14)**. Ambos pasajes hablan de reyes humanos, como lo fueron el rey de Tiro y el rey de Babilonia. Sin embargo, lo que se representa va mucho más allá de cualquier monarca humano, sin dudas estos relatos, pertenecen al mundo de los espíritus.

La serpiente se acercó a Eva con la mentira de que comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, traería la iluminación y la haría semejante a Dios. Eva fue seducida por la mentira y comió primero del árbol y luego dio el fruto a Adán **(Génesis 3:6)**. Sin embargo, la Escritura coloca la responsabilidad principal de este acto sobre Adán, ya que él y no su esposa, era la cabeza representativa de la humanidad.

Ambos inmediatamente, se convirtieron en pecadores y se escondieron por la culpa y el temor. El Señor llamó específicamente a Adán **(Génesis 3:9)**. El apóstol Pablo dice que tanto Adán como Eva pecaron, pero la diferencia clave es que Adán no fue engañado, sino que la mujer fue engañada **(1 Timoteo 2:14)**, sin embargo el mismo apóstol Pablo en su carta a los romanos, coloca explícitamente la culpa de la muerte y el pecado sobre Adán: ***“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el***

pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12).

Ahora, veamos esta situación, tanto Satanás como Adán, pecaron después de haber sido creados sin pecado. Incluso después de haber experimentado directamente la presencia de Dios. Satanás estaba en la presencia de Dios en el cielo (**Ezequiel 28:14**), mientras que Adán andaba con Dios en el huerto del Edén (**Génesis 3:8**). Ambos estaban insatisfechos con sus perfectas condiciones, deseando rebeldemente ser como su Creador (**Génesis 3:5**). Pero la corrupción del pecado, en lugar de hacerlos iguales a Dios, los hizo mucho menos de lo que eran. De hecho, ellos tenían gloria sobre sus vidas y eran eternos antes de pecar.

Pero aquí es donde se produce la gran incógnita, puesto que Dios no puede ser el autor del pecado y Él tampoco tienta a nadie a pecar (**Santiago 1:13**). Puesto que el querubín llamado Lucifer, así como la tercer parte de los ángeles que lo siguieron y Adán junto a su esposa, fueron creados sin corrupción, surge la pregunta: ¿dónde se originó el pecado? Muchos creen que el Señor, al ser Todopoderoso, debió tener protagonismo en el asunto, pero sabemos que eso no es verdad, porque no hay ninguna tiniebla en Dios. Ciertamente, el origen del pecado es un misterio profundo y oscuro, pero sin dudas Dios, no es el causante del pecado.

“Este es el mensaje que hemos oído de él,

*y os anunciamos: Dios es luz,
y no hay ningunas tinieblas en él”*

1 Juan 1:5

El pecado tampoco sorprende a Dios. Él es capaz de vencer el pecado, incluso lo ha demostrado a través de Jesucristo en la cruz del Calvario. La única culpa por el pecado, está a los pies de aquellos que eligen desobedecer, sea un querubín, ángeles, hombres o mujeres. La soberanía absoluta de Dios no mina en modo alguno la responsabilidad de Sus criaturas.

Si lo que la Biblia dice es cierto, y sin dudas lo es, entonces todos, sin excepción, hemos deshonrado la santidad de nuestro Dios, mediante todo pecado cometido. Todos, absolutamente todos los seres humanos, estamos bajo eterna condenación, a menos que encontremos perdón en Jesucristo, en quién debemos permanecer para alcanzar victoria **(Romanos 5:17)**.

Conocer la extensión, el origen, la naturaleza, y las consecuencias del pecado no solo nos ayudará a comprender la historia bíblica, sino que lo más importante, es que nos acercará apasionadamente a la gracia de nuestro Señor.

Los seres humanos, no somos pecadores porque pecamos, sino que pecamos, porque somos pecadores. La biblia deja bien en claro este punto. El gran problema de los seres humanos es una naturaleza caída, no los hechos o la

falta de conocimiento. No hay remedio para el hombre, no hay solución. No importa cuánto tratemos de cuidar a un niño para que no peque, igualmente terminará pecando. La biblia dice que ***“no hay hombre que no peque”*** (1Reyes 8:46), también dice que ***“ciertamente no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y nunca peque”*** (Eclesiastés 7:20), y el mismo apóstol Pablo certificó esto para que no tengamos dudas, de que no hay acepción en este asunto: ***“porque no hay distinción; por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios”*** (Romanos 3:23).

***“Oh Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos;
Respóndeme por tu verdad, por tu justicia.***

***Y no entres en juicio con tu siervo;
Porque no se justificará delante de ti ningún ser humano”***
Salmo 143:1 y 2

No es casualidad que el mundo esté en la condición de corrupción en la que se encuentra. Todas las personas, aun los ciudadanos más correctos pecan. Esta evidencia, es una convincente demostración de que todas las personas tienen una depravación innata en el corazón y que, si no es por Cristo, no podemos dejar de producir frutos, acordes a esa naturaleza. Es decir, pecamos por quienes somos, porque nuestra naturaleza está corrupta. Así es como Pablo lo expresa:

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en

***otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo,
conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que
ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales
también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los
deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne
y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de
ira, lo mismo que los demás”***

Efesios 2:1 al 3

Sin dudas, el corazón de cada hombre, mujer, y niño, está desesperadamente corrupto. Esto, es lo primero que necesitamos ver sobre el pecado. Esa es la respuesta a todos los males de la sociedad. Veo hoy, a muchos filósofos, pensadores y profesionales, tratando de encontrar soluciones a los dilemas internos del corazón humano. Tratando de inventar métodos de concientización respecto de la vida en todos los aspectos de la convivencia. Aun así, las armas del humanismo, no pueden detener lo que solo puede cambiar el Señor.

***“Y vio Dios todo lo que había hecho,
y he aquí que era bueno en gran manera”***

Génesis 1:31

Dios hizo al hombre y dijo que era bueno lo que había hecho. Dios no creó a un hombre con cierto porcentaje de corrupción. Además, la idea de plantar un huerto, fue para darle al hombre una plataforma de abundancia, sin que tuviera este, la necesidad de ningún bien. Hoy la gente

puede corromperse por ambición, por codicia, por malas influencias, pero Adán, no tenía nada de eso.

En el huerto o en el campo, había animales, pero no había otros seres humanos que pudieran contaminar a los padres de la humanidad. No había medios de comunicación, ni influencias culturales ¿Cómo, entonces, se volvió el hombre tan corrupto y depravado? ¿Cómo entró la corrupción al mundo?

“Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector”

Ezequiel 28:14 al 16

Aquí encontramos algo bastante interesante. Si bien, como expuse anteriormente, el Señor creó al querubín sin pecado, acá dice que por causa de una tarea de contrataciones que realizaba y por causa de su perfección, su esplendor y su poder, se halló maldad en él y su corazón se llenó de iniquidad, por lo cual pecó. No sabemos de dónde vino esa maldad, ni quién pudo sembrarle dicha iniquidad, pero aquí hay algo que descubrimos respecto de los hombres.

¡Generación de víboras!
¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos?
“Porque de la abundancia del corazón habla la boca”
Mateo 12:34

Jesús exhortó a los religiosos, comparándolos con víboras y dejando en claro un principio que nos aclara el panorama del pecado. **“De la abundancia del corazón habla la boca...”** Es decir, si Satanás tenía su corazón lleno de iniquidad, lo que habló a Eva a través de la serpiente, fue iniquidad. Aquí necesitamos otros principios fundamentales, primero: “Las palabras son semillas” **(Mateo 13:18 al 23)**, y en segundo lugar: “Toda semilla produce según su especie” **(Génesis 1:12)**.

Entonces, no podemos concluir respecto de cuál fue el medio por el cual Lucifer dejó entrar la maldad y la iniquidad en su corazón. Sabemos que era perfecto desde el día que fue creado, pero de pronto se halló maldad en él. Lo que no sabemos es donde estaba la maldad, antes de ingresar en su corazón. Pero lo que sí sabemos, es que una vez que estuvo en su corazón, se corrompió y luego transmitió su corrupción a Eva a través de las palabras y Eva recibió eso en su corazón, por lo cual también habló a su marido que comió igual que ella. A partir de entonces, la corrupción está metida en la genética humana y por tal motivo todo hombre llega a la muerte.

Hay dos dimensiones de muerte para el hombre corrupto. En primer lugar, se produce la separación de Dios. Isaías 59:2 dice: ***“Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”***. Esto significa, que después de pecar, hay una inevitable ruptura con el Santo y el hombre pierde la vida espiritual, ya que a esa separación es mencionada en la biblia como ***“La muerte espiritual”*** (Efesios 2:5), simplemente porque Dios es la vida misma.

***“El que tiene al Hijo, tiene la vida;
el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”.***

1Juan 5:12

La segunda dimensión de muerte, es la física, ya que la corrupción avanza sobre el cuerpo, hasta que este vuelve al polvo. Así lo sentenció el Señor y así ocurre con todos (**Génesis 3:19**). Las maldiciones de Dios cayeron sobre Adán y Eva, ya que la corrupción siempre genera maldición. Su primer hijo Caín fue un asesino y fugitivo (**Génesis 4:8 y 16**), luego vemos la arrogante actitud de Lamec, que era un ser violento, vengativo y además fue el primero en quebrantar el deseo de Dios de que un hombre y una mujer, sean una sola carne, ya que él tenía al menos dos mujeres, Ada y Zila (**Génesis 4:23**), luego la inevitable muerte de todos los descendientes de Adán (**Génesis 5**), y con el transcurso de los años, se evidenció un desenfrenado incremento del pecado y la maldad en todas partes hasta que

Dios condenó al mundo con el diluvio (**Génesis 6 al 8**), e incluso después, la presunción del pueblo para edificar una torre hasta el cielo y hacerse un nombre para ellos mismos (**Génesis 11:1 al 9**), ya nada se detuvo y con el tiempo, nada mejoró. Sin dudas la corrupción se ha sostenido firmemente hasta nuestros días y Pablo lo dijo muy bien:

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”

Romanos 5:12

Entonces, considerando lo que Dios nos ha permitido ver en la dimensión espiritual, podemos concluir que el origen del pecado sobre las criaturas celestiales nos ha sido vedado, pero el origen del pecado y la corrupción sobre el hombre, vino por Satanás a través de la serpiente. Una cosa más podemos asegurar, Dios no añadió un principio malvado al hombre cuando cayó Adán. La corrupción del corazón humano no se debe a una añadidura, sino a una privación que Dios le hizo. Es decir, el pecado no vino porque Dios le agregó algo al hombre, sino que, por el contrario, fue por no permitirle todo.

Con relación a la fuente de la corrupción en el corazón del hombre a partir de Adán, está en la herencia genética, pero esta se enciende para producir fruto, de la forma en que el apóstol Juan describió magistralmente:

“Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”

1Juan 2:16

Dios no añadió estos deseos malvados en el corazón de los hombres; Él simplemente puso una distancia entre la humanidad y la santa luz de Su gloria. El hombre sin Dios, solo es un ser natural, que ante un mundo bajo la influencia del maligno (**1Juan 5:19**), inevitablemente caerá en corrupción.

Todos los seres humanos, somos responsables ante Dios por nuestras acciones. Pero eso no deja de ser una gran frustración, porque ante todo intento, solo descubrimos que inevitablemente somos corruptos. Todos nacimos con un corazón corrupto, porque Dios estableció una unidad entre Adán y su posteridad, lo que resulta en el inevitable mal que pasa de generación en generación.

Comprender y aceptar esto, es muy bueno, porque si bien nos podemos sentir incapaces o humillados, saber que somos corruptos nos asegura, el arrepentimiento tan necesario, para alcanzar la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Este tema lo desarrollaré más adelante como verdaderamente lo merece.

Por último, quisiera que veamos algo más sobre el origen de la corrupción, algo muy importante que

generalmente es pasado por alto cuando se analiza el pecado del Edén y es el árbol prohibido, ya que este, recibió un nombre porque representaba algo que Dios, no deseaba para el hombre. Fue llamado el “árbol del conocimiento del bien y del mal” (**Génesis 2:17**). Ese nombre se refiere a la habilidad de determinar por uno mismo qué es bueno y que no lo es. Sin dudas, esto no parecería una mala virtud, sin embargo, el problema no es el saber en sí mismo, sino el saber equivocadamente.

Que el hombre comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal, significó mucho más que saborear una fruta, fue nada más y nada menos, que rechazar a Dios como el Padre de toda verdad y toda sabia justicia.

La corrupción está impregnada de injusticia, siempre procura ocultase como hizo Adán tapándose con una hojita de higuera. La corrupción se oculta de la justicia, es perversa, porque se justifica a sí misma y sin embargo se oculta, porque sabe que sus acciones nunca son buenas. Los corruptos de hoy, al igual que Adán, se ocultan de la justicia, la evaden, se tapan con falsas apariencias, pero al final es lo mismo, el Señor sabe quién es quién y sabemos que un día toda rodilla se doblará ante el Rey de reyes y Señor de señores.

***“Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor,
que ante mí se doblará toda rodilla,***

Y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”

Romanos 14:12

La corrupción ha traído gran miseria a las relaciones humanas, y los corruptos que no se arrepienten serán castigados para siempre en el infierno. Ésas no son las únicas consecuencias de la corrupción, pero quizás sean suficientes para despertarles a los corruptos, la necesidad de arrepentimiento y atención, al igual que un día, lo hizo con nosotros.

“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”

Isaías 55:6 y 7

Capítulo cuatro

FACTORES DE CORRUPCIÓN

Al interiorizarme y analizar material disponible sobre la corrupción, encontré que el fenómeno ha sido estudiado bajo diversas perspectivas de manera global. Por lo tanto, he tomado tres de las más representativas; la política, la económica y la social. En la perspectiva política se pone el acento en el análisis del poder y de los sistemas gubernamentales; en la económica se observa una concentración en torno a la idea de cómo la corrupción afecta la eficiencia y el bienestar, mientras que, en la social, se analizan los factores culturales y morales.

Estas tres perspectivas, aunque existen muchas más, abarcan de manera bastante efectiva, la realidad que se padece hoy en día. Pero no es mi intención analizar profundamente cada una, sino mencionarlas para ponerlas a todas sobre la verdadera causa, que muy pocos analizan y es el trasfondo espiritual de todas las cosas.

Al considerar escribir sobre este tema, procuré indagar un poco, consultando diversos materiales sobre

corrupción, pero no pude encontrar ninguno, que llegara a la conclusión que propongo. Es decir, todos analizan los factores de corrupción, haciendo hincapié en los ámbitos y las oportunidades, pero no en la condición del hombre.

Por ejemplo, consideran que la corrupción directa es aquella corrupción en la que ocurre, un aprovechamiento directo de su función, por parte del funcionario público, el privado o el individuo particular, para obtener un beneficio. Por ejemplo, el abuso de poder, la apropiación de bienes privados o públicos, el enriquecimiento ilícito, la extorsión, el favoritismo, etc.

Por otra parte, está la corrupción mediada, que consiste en la admisión de beneficios personales de cualquier tipo a cambio de realizar un acto indebido, o cualquier favor, en la función de un cargo, por ejemplo, la aceptación de ventajas indebidas, el tráfico de influencia, el soborno, el clientelismo político, malas prácticas electorales, etc.

Otra categoría sería, el aprovechamiento de procedimientos. En este grupo entrarían los actos de corrupción que consisten en el aprovechamiento de falencias en el sistema de procedimientos en que se halla inserto el individuo. Por ejemplo, el manejo indebido de bienes o fondos públicos y/o privados, el manejo indebido y el ocultamiento de información importante, la negociación incompatible, etc.

Otro factor a considerar, sería el de los manejos indebidos de los procedimientos públicos, consistentes en la transgresión de disposiciones sobre ciertos procedimientos o normas que regulen el funcionamiento de las organizaciones a las cuales el individuo pertenece, obteniendo un beneficio para sí. Por ejemplo, el lavado de dinero, declaraciones fraudulentas, desvío de información, etc.

Otros factores que consideran son aquellos que conducen al estado de corrupción, que generalmente los resumen en cuatro fundamentales, la sensualidad del poder, el hedonismo o ambición de la riqueza, la inactividad o inoperancia de los organismos de control y la falta de opinión pública.

Respecto de la corrupción en la sociedad como núcleo de convivencia ciudadana y familiar, el crecimiento de la violencia y el surgimiento de nuevas formas de agresividad social, como el narcotráfico y el consumo creciente de drogas, la pérdida de identidad, los crecientes actos de violencia, los divorcios, las estafas, la inseguridad general. Son signos, entre otros, que muestran claramente síntomas de una verdadera corrupción social, de una silenciosa ruptura de los lazos de integración y de comunión social.

Esto es atribuido a varios factores, entre los que mencionan, la globalización, los valores de la postmodernidad, la hiper comunicación a la vez que se sufre

una dolorosa incomunicación, la gran brecha de clases sociales, la mala distribución de las riquezas, la discriminación, la marginalidad, la falta de educación general, la cultura reinante, etc.

Todos estos factores resumen muy bien, la problemática en la política, la economía y la sociedad. Sin embargo, ninguno de estos factores, contemplan el verdadero problema. Todos los analistas que tratan de buscar el gran problema de la corrupción actual, trabajan sobre los ámbitos y los sistemas, pero ninguno detecta al verdadero culpable, que es, nada más y nada menos que el corazón del ser humano sin Dios.

En algunos países, los sistemas gubernamentales, económicos y sociales, se han desarrollado en gran manera y eso sin duda ayuda a que no haya tanta corrupción, pero en realidad, no pueden resolver el problema definitivamente.

Por ejemplo, en el mundo hay muchas cárceles y varias de ellas son de máxima seguridad. En estas casi nadie ha podido escapar y en algunas nadie lo ha logrado, pero en todas, absolutamente en todas, hay presos que quieren escaparse. Los controles impiden que los presos se escapen, pero no resuelven el deseo de sus corazones. Así también ocurre con la corrupción, podemos controlar mucho para que no ocurra y está bien. Sin embargo, el ser humano

expresa su naturaleza en sus funciones, por eso siempre habrá corrupción.

La idea de controlar los ámbitos y los sistemas para que no haya corrupción, son buenos y necesarios, pero no podrán resolver jamás, el verdadero origen de la corrupción. Si hay muchos controles, nadie se arriesgará para no ser atrapado, pero no significa eso, que no quieran hacerlo, solo están reprimidos.

Una empresa de reconocida trayectoria en Buenos Aires, tiene sistemas de cámaras en todas sus instalaciones, para controlar el desenvolvimiento de sus empleados. Un día hubo un corte de energía eléctrica que duró por varias horas, lo que dio rienda suelta a que algunos empleados, se comportaran indebidamente, incluso tomando algunos productos entre sus pertenencias. Eso evidencia que ya deseaban hacerlo, solo necesitaban una oportunidad.

En Argentina, hemos vivido varias crisis económicas y en algunas de ellas, se llegaron a producir saqueos a supermercados y otros negocios. No ocurrió porque la gente estuviera muriendo de hambre, fueron saqueos programados por opositores y gremialistas, sin embargo, mucha gente que no tenía nada que ver, se sumaban a esos saqueos llenando sus carros con botellas de alcohol, electrodomésticos y productos que nada tenían que ver con el hambre. Eso también es corrupción.

Esos saqueadores, aprovechando la acción corrupta de algunos inescrupulosos con intereses personales, se sumaban para sacar provecho, robando todo lo más que podían. Sin dudar, podemos decir, que esa gente, en sus corazones ya eran ladrones, solo esperaban una habilitación que les permitiera manifestar lo que en verdad deseaban.

Ahora bien, al comienzo de este capítulo, tomé, según la consideración de los expertos, las tres perspectivas fundamentales de la corrupción, la política, la económica y la social. Luego solo mencioné los factores que supuestamente la producen. Pero reitero mi conclusión como ministro del Señor y como alguien que más allá de las experiencias personales, cuenta con las Escrituras. Todo tiene una raíz espiritual y el hombre no es corrupto porque le dan un ámbito de corrupción o un sistema con grandes falencias, sino porque simplemente es un corrupto, de tal manera que logra permear los ámbitos y los sistemas que tuvieron un origen efectivo.

***Como está escrito: “No hay justo, ni aun uno;
No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios.
Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;
No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.
Sepulcro abierto es su garganta;
Con su lengua engañan.
Veneno de áspides hay debajo de sus labios;
Su boca está llena de maldición y de amargura.
Sus pies se apresuran para derramar sangre;***

***Quebranto y desventura hay en sus caminos;
Y no conocieron camino de paz.
No hay temor de Dios delante de sus ojos”***
Romanos 3:10 al 18

El apóstol Pablo nos muestra aquí una acusación de culpabilidad de parte de Dios contra toda la humanidad. Pablo toma las mismas Escrituras, para colocar a la humanidad ante el juez de toda la tierra y después de sus palabras, solo podemos concluir que el ser humano está corrupto y no tiene solución propia para este mal. Los culpables aquí son judíos, no judíos, hombres, mujeres, ricos y pobres, indiferentemente de quienes fuesen. El hecho de pertenecer a la raza humana ya nos coloca bajo el veredicto de culpabilidad ante Dios.

“No hay justo, ni aun uno; no hay quien haga lo bueno”, Esa es la primera acusación que el Señor pronunció a través de Pablo, la segunda fue: ***“No hay quien entienda”***. En otras palabras, Él está diciendo que no hay nadie que actúe según el conocimiento que pueda tener. El mundo no está como está, por la falta de conocimiento, sino por la incapacidad humana de vivir haciendo uso del conocimiento correcto.

Todos saben que deben cuidar el planeta y la mayoría lo contamina sin consideración Todos saben las normas de tránsito, pero un gran porcentaje sigue transgrediéndolas. Todos saben cuáles son los alimentos que hacen mal y sin

embargo, los siguen consumiendo. Todos saben que engañar al conyugue es malo y destructivo para la familia, sin embargo, el adulterio sigue provocando estragos. Todos saben que robar es malo, pero eso no impide que muchos lo sigan haciendo a hurtadillas, todos saben que matar es un delito grave y sin embargo las cárceles están llenas de asesinos. En otras palabras, saber no es el problema, el corazón de los hombres, si lo es.

Los gobernantes de las naciones de la tierra, son personas que tienen como parte de su respaldo personal, una trayectoria de estudio y capacitación. Nadie llega a un cargo público siendo analfabeto, la mayoría son profesionales que han ejercido su profesión con éxito y luego se han dedicado a la política. Sin embargo, los países están sufriendo una gran crisis por causa de la corrupción de sus dirigentes.

Pablo sigue diciendo: ***“No hay quien busque a Dios”***. Las antologías de la religión dicen que el hombre está buscando a Dios. Pero esto no es cierto. Se dice que, en el proceso de la evolución, la religión es la búsqueda de Dios. Pero, en realidad, si hemos recibido una revelación del Reino, sabemos que religión no solo, no es la búsqueda de Dios, sino que más bien, ha sido un impedido.

Sin dudas, el hombre no ha encontrado mucho todavía acerca de Dios actuando por su propia cuenta. No ha llegado muy lejos avanzando en esa dirección porque va

por camino equivocado. Por el contrario, más bien se está apartando de Dios con sus conceptos intelectuales.

Por eso Pablo dice una frase que es bien actual: ***“Todos se desviaron”***. Hoy se considera la “Desviación social”, como un término usado para denotar la conducta que viola lo que un agrupamiento espera normalmente de las personas de acuerdo a las normas sociales. Esto lo atribuyen a la marginalidad y a la falta de socialización de los marginados. Sin embargo, Pablo fue más lejos y dijo: ***“Todos se desviaron”***. En el mundo actual, la culpa no es de los marginales o anti sociales, sino de todo ser humano que ha desviado su camino respecto del Señor y Su voluntad.

“A una se hicieron inútiles”. La palabra aquí utilizada como inútiles, se refiere a la fruta demasiado madura, podrida. Es decir, se ha echado a perder, se ha corrompido. Así es la humanidad. El hombre hoy es como un montón de fruta putrefacta, corrupta. El hombre no es como una fruta jugosa. Es una fruta corrupta. Y eso es lo que está diciendo Dios como el Juez de toda la tierra.

“No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”. Esta es una dura expresión para nuestro ego, ya que todo ser humano se jacta de algunas buenas obras. Muchas veces yo he escuchado a personas decir: “Yo no sé, por qué motivo me pasan estas cosas, yo siempre fui una buena persona, nunca le hice mal a nadie...” Claro, cualquiera

puede considerarse una buena persona, el problema es quién determina dicha conclusión.

Dios dice que bueno no hay ninguno y que haga lo correcto tampoco. Esto es tristemente lamentable, sin embargo y aunque duela, es bueno saberlo, porque el entendimiento de esta verdad, nos deja a las puertas de la única solución posible: “La gracia del Señor”.

Si nosotros nos pudiéramos ver como Dios nos ve, no podríamos soportarnos, aborreceríamos nuestra condición. Cuando El Señor mira nuestra garganta dice que es un sepulcro abierto. Eso es horrible, si usted alguna vez se ha acercado a un sepulcro abierto, sabrá a qué me estoy refiriendo.

“Hasta que el pecado no nos sepa lo suficientemente amargo, Cristo no será lo suficientemente dulce”

Thomas Watson

Cuando el Señor analiza nuestras palabras dice que estamos llenos de engaño y no dice que en ocasiones engañamos, dice que estamos **“Llenos de engaño”**. Cuando analiza con profundidad nuestros labios, dice que portamos veneno de víboras. Todos sabemos en este punto que las víboras pueden producir picaduras de muerte, dejándoles a sus víctimas, apenas unos minutos de vida.

De hecho, una serpiente de cascabel, puede matar a una persona rápidamente y eso es impactante, pero nuestra lengua puede ser más cruel, porque yo he visto a personas destruyendo lentamente la reputación de otros, tan solo con el movimiento de sus lenguas. Eso no solamente mata, sino que duele de manera tremenda.

Los chismes, las críticas y las murmuraciones, han arruinado la reputación de muchas personas, aunque muchos de aquellos que los propagan creen o dicen ser espirituales, pero sin embargo, solo son personas vanidosas, el Señor dijo: ***“Su boca está llena de maldición y de amargura”***. Tienen unas lenguas llenas de maldad, sin dudas, la corrupción envenena y mata lentamente.

***“Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar
sangre inocente; sus pensamientos son pensamientos
de iniquidad; destrucción y quebrantamiento
hay en sus caminos”***

Isaías 59:7

Me gusta la forma en la que Isaías menciona esta situación. La evidente naturaleza corrupta abunda en los seres humanos. Nadie tiene que enseñar a un niño a mentir o a ser egoísta; más bien, hacemos todo lo posible para enseñarle a decir la verdad y a poner a los demás en primer lugar. La conducta pecaminosa viene de manera natural. Las noticias están llenas de ejemplos trágicos de cómo la humanidad actúa de manera equivocada. Donde quiera que

se encuentren las personas, siempre habrá problemas de corrupción.

“A medida que la sal da sabor hasta la última gota en el Atlántico, también el pecado lo hace afectando a todos los átomos de nuestra naturaleza. Está tan tristemente allí, tan abundantemente allí que, si no se puede detectar, usted está engañado”

Charles Spurgeon

El hombre no conoce el **“camino de la paz”**. Sólo tenemos que observar el mundo a nuestro alrededor para darnos cuenta de esto. Por largo tiempo se ha venido hablando de la paz, pero el ser humano no la ha encontrado. Y las noticias de cada día nos recuerdan todos los días las amenazas contra la paz en todos los órdenes. Y Pablo explicó muy bien el motivo central **“No hay temor de Dios delante de sus ojos”**. Pareciera que él resumió todos los pecados del hombre en esta declaración.

Sólo hay una persona en la historia del mundo que no tuvo una naturaleza de pecado: “Jesucristo”. Su nacimiento virginal le permitió entrar en nuestro mundo mientras pasaba por alto la maldición transmitida de Adán. Jesús vivió una vida sin pecado de absoluta perfección. Él era el santo y justo (**Hechos 3:14**), que no conoció pecado (**2 Corintios 5:21**). Esto permitió que Jesús fuera sacrificado en la cruz como nuestro perfecto sustituto, un cordero sin mancha y sin contaminación (**1 Pedro 1:19**).

“Ciertamente, Cristo es mucho más poderoso para salvar que lo que fue Adán para destruir...”

Juan Calvino

Es a través de Cristo que nacemos de nuevo. ***“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”*** (Juan 3:6). Cuando nacemos de Adán, heredamos su naturaleza de pecado; pero cuando nacemos de nuevo en Cristo, heredamos una nueva naturaleza incorruptible:

“De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”

2 Corintios 5:17

Aun así, debemos estar claros, que no perdemos nuestra naturaleza de pecado cuando recibimos a Cristo. La biblia dice que el pecado permanece en nosotros y que una lucha con esa vieja naturaleza continuará mientras estemos en este mundo, por eso es tan importante que aprendamos sobre corrupción, porque todavía no hemos recibido un cuerpo incorruptible como lo declara Pablo.

“Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se

cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?”

1 Corintios 15:53 al 55

Pablo dijo esperar ese momento con ansias y lamentó su propia lucha personal en **Romanos 7:15 al 25**. Pero tenemos la ayuda divina en la batalla. El Espíritu de Dios hace morada en cada creyente y nos da el poder que necesitamos para vencer la influencia de la naturaleza pecaminosa en nosotros.

“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”

1 Juan 3:9

A través de su obra acabada en la cruz, Jesús satisface la ira de Dios contra el pecado y proporciona a los creyentes la victoria sobre la naturaleza pecaminosa y corrupta.

“quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia”

1 Pedro 2:24

En su resurrección, Jesús ofrece la vida a todos aquellos atados por la carne y el alma corrupta. Ahora, aquellos que ya hemos nacido de nuevo por el Espíritu del

Señor, tenemos este firme mandato, para vivir libres de corrupción.

“Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro”

Romanos 6:11



Capítulo cinco

LA CORRUPCIÓN Y LA MUERTE

“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”

2 Corintios 4:16 al 18

He titulado este capítulo “la corrupción y la muerte”, porque considero que la corrupción, es un estado activo de evolución constante hacia la muerte. Pablo en este desafiante pasaje de su segunda carta a los Corintios, expresa una verdad muy reveladora respecto de nuestra naturaleza.

Hace una diferencia clara entre el ser exterior y el ser interior, entre la vieja naturaleza Adámica y la nueva

naturaleza recibida en Cristo. Pablo muestra una actitud casi de indiferencia respecto del deterioro exterior. Él dice que hay una corruptibilidad en la carne, pero que no desmaya por eso, que esa corruptibilidad produce tribulaciones, pero que él no trata ni siquiera de mirarla.

Esto es muy curioso y muy aleccionador, porque hoy en día la mayoría de las personas miran mucho más lo exterior que lo interior. Hay una absurda, pero a la vez comprensible vanidad de las tinieblas, sobre lo que simplemente está destinado a desaparecer. Y digo que es comprensible, porque si un ser humano no tiene luz, no puede ver la eternidad y por tal motivo, no puede aspirar a la incorruptibilidad espiritual.

¿Por qué motivo ocurre esto? Bueno, cuando el hombre pecó, estableció una separación entre él y Dios (**Isaías 59:2**). El hombre se hizo culpable de la muerte eterna también conocida como la muerte segunda. Esta separación es muerte espiritual, pero primero veamos la condenación del hombre en la muerte física:

El ser humano es un ser compuesto por una parte física y visible que es el cuerpo, la vida biológica o el también llamado hombre exterior y otras dos partes invisibles e internas, que son el alma y el espíritu humano. El cuerpo envejece, en ocasiones se enferma y al final, muere y se descompone. No es simplemente que desaparece, sino que pierde las características que lo hacen

un cuerpo funcional, de alguna manera continúa su existencia como simple polvo, ya que el Señor mismo sentenció que del polvo vino y al polvo debe volver.

La parte interna e invisible, no se descompone, sino que se separa del cuerpo al momento de la muerte, y continúa su existencia en otra dimensión. Es decir, cuando el cuerpo muere es porque el ser interior ha salido de él, se ha separado definitivamente. Pero eso no significa que haya dejado de existir. Por lo tanto, cuando decimos que la persona está muerta, estamos diciendo que su ser interior, se ha separado del cuerpo físico que es, el que en realidad, le permitía expresarse.

Eso es, en cuanto a la muerte física, pero queda aún una muerte que conocemos como muerte espiritual, esta muerte es la muerte de la que participan aquellas personas que no creen en Cristo. Dios le había dicho a Adán ***“El día que comas del árbol de la ciencia del bien y del mal, ciertamente morirás”***. Adán no murió físicamente aquel día, sino que siguió con vida muchos años más.

Cuando el Señor dijo ***“El día que comas ciertamente morirás...”*** No estaba considerando la idea de que Adán, luego de comer la fruta cayera muerto instantáneamente. Muy ciertamente aquel mismo día, Adán no murió, sino que entró en un proceso de muerte. El pecado causó Separación entre Dios y Adán, por lo tanto, en cuanto a lo que a Dios respecta, Adán dejó de tener Su vida. Esta realidad interior

de corrupción en estado de avance, es la que se hizo visible posteriormente a través de su muerte física. Después del pecado, el proceso de corrupción ya había comenzado.

La muerte espiritual del alma es una referencia a la “Separación de Dios”, esto lo vemos claro cuando Jesús dice *“...deja que los muertos entierren a sus muertos”*. Aquí Jesús estaba haciendo referencia a dos fases o etapas de la muerte, el primer “muertos” es una referencia a los muertos espirituales, que están separados de Dios y la segunda mención es hacia “los que murieron físicamente”. Son “sus muertos”, porque murieron físicamente estando muertos espiritualmente. Estos están doblemente muertos, esa es la operación de la muerte en su totalidad.

“Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción”

Hechos 13:36

Este pasaje, escrito por el doctor Lucas, hace referencia al rey David. Expresa su devoción a Dios, su obediencia y el servicio dado a su generación. Queda clara la salvación de David, sin embargo dice que vio corrupción. ¿Qué quiso decir Lucas? ¿Acaso se estaba refiriendo a sus pecados? No, Lucas está, diciendo que David fue enterrado después de muerto y su cuerpo se corrompió volviendo al polvo. Veamos lo que el mismo rey David escribió varios años antes:

***“Porque no dejarás mi alma en el Seol,
Ni permitirás que tu santo vea corrupción”***

Salmo 16:10 (Escrito por David)

Aquí pareciera que David está haciendo declaraciones sobre sí mismo, sin embargo, David no estaba hablando de él, sino de Jesucristo. Este Salmo 16 relata la resurrección, y es un Salmo profético, que nos introduce en una revelación extraordinaria.

Todo ser humano en este mundo, haya cometido muchos pecados o pocos pecados, es absolutamente pecador y culpable. Todo ser humano nace con una genética de corrupción interna sin solución por parte del mismo. Todo ser humano vivirá, pecará, morirá y se corromperá totalmente, hasta convertirse en polvo.

Pero damos gracias a Jesucristo, que fue aquel que nació sin genética de corrupción y por lo tanto, nunca pecó. ¿Pudo haber pecado? Si claro, incluso dice la Palabra que fue tentado en todo, pero nunca pecó (**Hebreos 4:15**). Fue condenado como pecador, torturado, asesinado y sepultado como pecador. Sin embargo, ni la muerte, ni la tumba lo pudo retener. No había en Él, ninguna genética de corrupción. Él era Santo como dice el Salmo y por tanto, no vio corrupción. ¡Gloria a Dios!

“Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”

Romanos 6:23

Esto es maravilloso, porque al morir como pecador, lo hizo en nuestro lugar y al resucitar como Santo, lo hizo para que nosotros tengamos nueva vida. Cristo llevó la corrupción a la cruz y salió de la tumba incorruptible. Pablo dice que esa es nuestra gran esperanza, ser semejantes a Él en su muerte.

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

1 Corintios 15:51 al 55

Las personas que no conocen esta verdad, al igual que nosotros un día. Viven en un permanente estado de corrupción. Esa corrupción es primeramente interna y genera pensamientos, sentimientos y acciones que son

contrarias al Reino de Dios, por lo tanto, son corruptas. Si en un gobierno, alguien hiciera gestiones contrarias a la voluntad del rey, dichos actos serían considerados corrupción y eso ocurre con el Reino de Dios.

En segundo lugar, esa corrupción es externa, ya que nuestro cuerpo se va desgastando y aunque tratemos de cuidarlo de la mejor manera posible, se sigue corrompiendo, porque no reacciona conforme a nuestra voluntad.

No importa cuánto estudiemos y ejercitemos nuestro cerebro, después de varios años, sus neuronas van muriendo y la mente va perdiendo su frescura, al punto en que un día, dejará de funcionar. No importa cuán buena sea nuestra alimentación, ni cuanto podamos ejercitar nuestro organismo, igualmente con el tiempo todo se va deteriorando. Todo va perdiendo su vigor, su fortaleza y su capacidad, hasta el punto en que un día, simplemente morirá.

No estoy diciendo con esto, que no debemos cultivar nuestra mente, o que no debemos comer saludable o ejercitar nuestro cuerpo. De ninguna manera diría algo así, estoy diciendo que, aunque hagamos todo eso, el resultado final siempre será el mismo.

Cuando vemos a un deportista que ha logrado éxitos en su carrera y lo admiramos, es porque lo vemos llegar a un momento cumbre de su carrera y luego lo vemos declinar

lentamente hasta su retiro. Con los años, es posible que lo veamos en otras actividades, o recordando sus triunfos, pero su cuerpo, a pesar de todo su entrenamiento del pasado, ya no es ni la sombra de lo que un día fue.

Cuando vemos a una hermosa mujer, triunfar en la vida por su belleza, ya sea en el cine, en la televisión o en algún otro medio. Podemos admirarla y es muy probable que genere algunos suspiros, pensamientos, dichos y deseos en muchos hombres, así como la posible admiración de otras mujeres. Sin embargo, cuando los años pasan, suelen tornarse bastante crueles y parecen empeñados en destruir esa belleza que alguna vez la hizo famosa.

Hoy existen muchos métodos de cuidados especiales para el cuerpo. Se han desarrollado en gran manera las técnicas de entrenamiento físico. Hay un claro avance de la concientización alimenticia y un entendimiento diferente respecto a ella. Hoy también tenemos un extraordinario avance científico para implementar tratamientos o cirugías de embellecimiento. Sin embargo, aunque todo esto, pueda mejorar la calidad de vida, la estética o aun prolongar la plenitud física, la corrupción es un estado activo de evolución constante hacia la muerte y nada la detendrá.

Para agregar crueldad a esta realidad, hoy tenemos las redes sociales, que parecen empeñadas en comparar fotos antiguas con fotos actuales y en algunos casos, cuando hemos admirado la vida o la figura de algún personaje, dan

sinceras ganas de llorar. Así es la vida, no importa cuando podamos hacer para retener lo que deseamos, igualmente es inevitable que vuelva al polvo.

Por eso es tan trascendente la victoria de Jesucristo sobre el pecado, la corrupción y la muerte. Nosotros podemos hacer todo lo posible para mantenernos bien, sin embargo, Él único que puede librarnos de la corrupción interna, dándonos una nueva vida espiritual y librarnos de la corrupción física, dándonos un cuerpo de resurrección glorificado, es nuestro Señor Jesucristo.

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él”

Romanos 6:1 al 9

Capítulo seis

LA CORRUPCIÓN Y LA LEY

Cuando hablamos de corrupción encontramos que, no solo tiene un vínculo inseparable con la muerte, sino que además, tiene una perversa desvinculación con la ley. Es decir, por un lado, la corrupción, es un estado activo de evolución constante hacia la muerte y por otro lado, es un estado de transgresión inevitable de toda ley.

Cuando hay corrupción en un gobierno, en una institución, en una familia o en una persona, hay una clara violación de las leyes establecidas para preservar los trascendentes objetivos del bienestar, la convivencia y el desarrollo general. A esa transgresión se la denomina corrupción.

En este capítulo vamos a sumergirnos en la corrupción espiritual, para ver cómo se manifiesta transgrediendo de manera inevitable la eterna Ley del Señor. De hecho, la Ley fue dada por el Señor para bendición, sin embargo dejó en clara evidencia, la corrupción que habita el corazón de todo ser humano.

Por otra parte, es mi intención sumergirme en este tema, porque desde mis primeros años de cristiano, he visto en la iglesia la gran confusión que produce la ley de Dios. Los hermanos sufren el desequilibrio en las enseñanzas de quienes los lideran y no saben muy bien, si la ley fue para un tiempo, si sigue vigente, si en ocasiones si y en ocasiones no. La verdad es que la Ley de Dios y su vigencia, es todo un tema, a la vez que no se comprende la diferencia entre legalidad y legalismo.

Ya se arranca mal con la enseñanza, cuando se dice que todo lo que tenemos en la biblia, antes de Mateo es Antiguo Pacto. No solo porque el Nuevo Pacto no arranca en Mateo uno, sino porque todo el resto de las Escrituras, contiene varios pactos. El pacto Adámico o Edénico, hecho con Adán en el Edén. El pacto Noé-jico hecho con Noé en la época del diluvio. El pacto Abrámico, hecho con el patriarca Abraham. El pacto Sinaí-tico o Mosaico, hecho con Moisés en el monte Sinaí. El pacto Davídico, hecho con David y el Nuevo Pacto, hecho entre el Padre y su Hijo Jesucristo. Es importante comprender los pactos, porque estos incluyen condiciones legales. Pero aquí solo deseo sugerirlo, porque solo he de introducirme en la ley y la corrupción.

Las leyes y los principios espirituales de Dios, se encuentran en toda Su Escritura. Sin embargo, las leyes a evaluar por la confusión que generan, son las dadas a Israel

y registradas en los primeros cinco libros de la Biblia. Este conjunto de leyes, es denominado dentro de la tradición judía como la ***Tôrah***, término que usualmente se traduce por “ley” en castellano y también significa “instrucción”.

Estas leyes de la ***Torá***, como la mencionaré en adelante, constituyen un conjunto de normas que tiene un origen y una historia muy diversos. Algunas de ellas son parte de un fondo cultural común con otras leyes de los países vecinos a Israel. Otras se remontan, sin duda, a Moisés, que viene a ser la figura clásica del legislador, como lo fue David o Salomón.

Estas leyes de la ***Torá*** han sido clasificadas por los especialistas modernos en al menos tres distintas colecciones llamadas códigos, y que responden a distintas circunstancias históricas y preocupaciones religiosas. Estas son: El código de la alianza (**Éxodo 20 al 23**), el código deuteronómico (**Deuteronomio 12 al 26**), y el código de la santidad (**Levítico 17 al 26**).

Por ello, a la hora de hablar de las leyes del Antiguo Testamento, no debemos imaginarnos, únicamente, normas que exigían un cumplimiento mecánico. Eran también indicaciones que orientaban a las personas para saber cómo conducirse en la vida diaria. No era voluntad de Dios, que se las obedeciera únicamente, de un modo ciego y por simple temor. Él deseaba que se respetaran porque, en ellas estaba Su buena voluntad, que es agradable y perfecta.

Conservando la única intención de que Israel se convierta en una gran nación bendita, de sacerdotes y gente santa.

Es por ello, que gestos de la vida cotidiana, tales como el levantar la mano derecha (**Génesis 14:22; Ezequiel 20:5 y 6**) o ponerla bajo el muslo a la hora de hacer un juramento (**Génesis 24:9; 47:29**); estrechar la mano de otra persona (**2 Reyes 10:15; Ezequiel 17:18**), caminar entre un animal partido en dos (**Génesis 15:17**) o quitar la sandalia del pie de otra persona para hacer un acuerdo (**Deuteronomio 25:9 y 10; Rut 4:8**) tenían también un valor jurídico. La palabra *Torá*, lejos de ser un término legalista, tiene en el Antiguo Testamento un profundo sentido religioso y educativo, como lo expresa muy bien este pasaje:

“Más vosotros que seguisteis a Jehová vuestro Dios, todos estáis vivos hoy. Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta. Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?

Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

Deuteronomio 4:5 al 8

Pero bueno, esa Ley que Dios le dio a Moisés en el Monte Sinaí, pocos meses después de salir de la cautividad en Egipto, incluyendo no solamente las tablas con los diez mandamientos, sino todos los códigos dados a Israel, ha sido mal entendida, mal usada y manipulada durante muchos años. Por tal motivo, la pondré, tan solo por unos instantes, bajo las luces de este capítulo, para poder comprender su esencia y su fundamento.

Cuando los cristianos hoy en día leemos Romanos 6:14 que dice: ***“no estáis bajo la ley sino bajo la gracia”***, y por otro lado, leemos Romanos 3:31 que dice: ***“¿Anulamos entonces la ley por medio de la fe? ¡De ningún modo! Al contrario, confirmamos la ley”***. Podemos ser confundidos, por eso es tan importante encontrar el hilo conductor.

Parte de nuestra confusión se debe al simple hecho de que la palabra “Ley”, en el Nuevo Testamento, tiene al menos tres significados diferentes cuando es usada en diferentes contextos. Puede referirse a todo el Antiguo Testamento, como en **Romanos 3:19**, donde las citas precedentes provienen de los Salmos y Profetas. Puede referirse a parte del Antiguo Testamento, como cuando Jesús dice: ***“No penséis que he venido para abolir la ley o***

los profetas” (Mateo 5:17). O puede referirse a la Torá, los cinco libros escritos por Moisés como mencioné anteriormente.

“Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”

Lucas 24:44

La llegada de Jesucristo y sus enseñanzas fueron un detonante clave, para comprender el mal uso que los religiosos judíos, le estaban dando a la ley mosaica, ya que por sus tradiciones le habían dado una inclinación legalista y por momentos absurda. Es decir, ellos le cortaron el fundamento de fe a la ley, fracasaron en enfatizar su dependencia de la misericordia del Señor, y además convirtieron los mandamientos en una descripción de tareas impuestas para ganar derechos y salvación.

Cuando Pablo quiso referirse a esta distorsión de la ley mosaica, a menudo usó la frase ***“obras de la ley”*** (Romanos 3:20; Gálatas 2:16). Pero algunas veces solo usó la palabra ***“ley”*** como cuando dijo: ***“no estáis bajo la ley sino bajo la gracia”*** (Romanos 6:14).

Lo que debemos comprender aquí, es que Pablo no les estaba diciendo que a partir de Cristo, ellos podían transgredir la ley continuamente, sino que no debían estar

conectados con la ley, como si esta fuera un montón de cargas, puestas sobre sus hombros, para generar el esfuerzo que les permitiera ganar derechos y salvación.

Por lo tanto, cada vez que leemos la palabra “ley” en el Nuevo Testamento, debemos meditar, si los apóstoles se están refiriendo a la ley del Antiguo Pacto o a la enseñanza distorsionada y legalista que se hacía de la ley. De esa forma, seremos librados de pensar mal sobre la ley de Dios y enfocarnos en el legalismo que edificaron sobre ella.

Muchos líderes de hoy, enseñan que el pacto mosaico, hecho con Israel en el Monte Sinaí, es un pacto que no ofrece salvación o bendición de Dios por la fe, sino como recompensa por las obras. Como solo las obras perfectas pueden merecer la salvación de un Dios perfectamente Santo, y nadie puede lograrlas, la ley simplemente nos hace conscientes de nuestro pecado y miseria, y pronuncia nuestra condenación. Esta es, probablemente, la perspectiva más popular de la ley mosaica en la iglesia actual, y en cierto modo está bien, sin embargo esta apreciación no es del todo correcta, lo cual la torna peligrosa.

Este punto de vista sin más expansión revelacional, hace que Dios mismo se vea como un Dios tirano, que busca humillar a unos hombres de buena voluntad, exigiéndoles que cumplan con leyes que sabe, no pueden

cumplir. Lo cual manifestaría intenciones algo oscuras de Su parte, tan solo para lograr Su exaltación personal.

Jesús le dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”

Mateo 22:37 al 40

“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”

Gálatas 5:13 y 14

En primer lugar, diría que la Ley de Dios, no fue una simple prueba para Israel, sino que la Ley de Dios es eterna y por lo tanto vigente en el sentido revelacional. Por eso, necesitamos luz para comprender la dinámica del corazón del Padre, para no caer en legalismo ni en liviandad, porque ambas son la expresión de una misma cosa: “Corrupción”.

En primer lugar, la Ley tiene como fundamento el verdadero amor a Dios y al prójimo. Lo cual hace necesaria la intervención Divina, porque el amor verdadero es Él mismo y no un simple sentimiento humano cargado de vanidad. Por eso hoy contamos con la virtud de Cristo, que

anula nuestra incompetencia. “Eso es gracia recibida por la Fe”.

En segundo lugar, la ley no nos enseña a tratar de producir obras, esperando resultados de los méritos propios. Solo nos enseña a confiar en el Dios de toda gracia y a vivir por la obediencia de la fe. Por lo tanto la Ley, que ahora no está en la piedra, sino en nuestros corazones (**Hebreos 10:16**), eso es gracia, por medio de la Fe en Jesucristo.

En tercer lugar, si aprendiéramos a vivir en la persona de Jesucristo y no en nosotros mismos, comprenderíamos que la crucifixión nos mató y Jesucristo nos resucitó para vida nueva (**Romanos 6:9**). En esta nueva vida, no dependemos de nuestras capacidades, ni de nuestra santidad, ni de nuestra justicia, ni de nuestra sabiduría, sino de Jesucristo que nos otorga por la Gracia toda competencia (**2 Corintios 3:5**).

“A fin de que nadie se jacte en su presencia.

Más por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor”

1 Corintios 1:29 y 31

Ahora bien, debemos tener en claro, por las obras de Jesucristo, lo que fue totalmente cumplido y abolido, así como lo que pertenece a la fe y la piedad. Cristo cumplió

toda la parte sacrificial y sacerdotal de la Ley del Antiguo Pacto (**1 Corintios 5:7**). Ya no necesitamos ofrecer más sacrificios, porque Él fue el sacrificio perfecto (**Hebreos 9:13 y 14**). Tampoco necesitamos cumplir con una orden sacerdotal, de cultos y liturgias, porque Cristo fue nuestro Sumo sacerdote perfecto (**Hebreos 9:11**). Hoy solo cumplimos con un real sacerdocio espiritual en adoración verdadera (**Juan 4:23**).

“Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”

1 Pedro 2:9

El Señor ha fundado un nuevo pueblo para Dios que no es un grupo nacional o étnico, sino una gran nación santa y celestial. Esto es muy importante comprenderlo, porque muchos de los mandamientos del Antiguo Testamento no se aplican a nosotros, sino que eran para Israel, como nación terrenal. Por ejemplo, las leyes de la alimentación, ya que para nosotros, Cristo ha declarado limpios todos los alimentos (**Marcos 7:19**).

Tampoco necesitamos guardar, las liturgias de culto, las celebraciones anuales o las fiestas judías, las leyes sobre diferentes sacrificios, las leyes sobre la higiene, las leyes pertenecientes a las organizaciones políticas y la acción nacional dictadas a Israel. Por supuesto, que podemos tomar

consejos y aprender de su esencia espiritual, pero no necesitamos guardar estas leyes de manera religiosa.

Sin embargo, grandes porciones del Antiguo Testamento describen dimensiones de obediencia que son verdaderas para el pueblo de Dios en cualquier época y por siempre. ***“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”*** (2 Timoteo 3:16 y 17). ***“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”*** (Mateo 24:35). Comprender las dimensiones revelacionales de la Palabra, es comprender el corazón del Padre y la gracia otorgada en el Hijo.

Cuando no comprendemos esto caemos en legalismo o en liviandad, lo cual es corrupción. Por eso, muchas congregaciones se han corrompido y habiendo comenzado en el Espíritu, terminan en la carne al judaizar y vivir guardando toda la ley (**Gálatas 3:3**), sin comprender la gracia y por ende cayendo en transgresiones, que se producen como resultado de tan solo una pequeña debilidad (**Santiago 2:10**). Estos hermanos, queriendo hacer lo bueno, se terminan corrompiendo, al tratar de cumplir la ley con justicia humana, siendo esta justicia, totalmente corrupta.

“Todos nosotros somos inmundos, todas nuestra justicia como trapos de menstruación; nos marchitamos, todos

nosotros, como hojas, y así el viento nos llevará lejos”
Isaías 64:6 "Kadosh"

Por otra parte, está ocurriendo, que algunos no se corrompen por judaizar, sino por dar liviandad a su vida, proclamando que todo lo hizo Cristo, por lo tanto dicen ellos: “Hoy podemos hacer todo lo que queremos y no se cuenta por pecado, porque en Cristo no hay más ley y todos los pecados son quitados”. Sin embargo, esto también es corrupción, porque la ley de Dios, permanece en nuestros corazones, dando testimonio de la perfecta voluntad de Dios y si alguien no vive esto, produciendo buenas obras, en realidad es porque no le ha amanecido el verdadero evangelio del Reino.

“Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio”
Romanos 2:12 al 16

“Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios”
Ezequiel 36:27 y 28

En el Nuevo Pacto, ***“La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús nos ha librado de la ley del pecado y de la muerte”*** (Romanos 8:2). El Espíritu Santo por la fe en Cristo nos hizo renacer, transformándonos en nuevas criaturas en Cristo (**Juan 3:5; 2 Corintios 5:17**), y por la gracia, podemos habitar en Él, recibiendo en nuestro corazón la ley del amor, que es la única capaz de cumplir con los principios morales que van más allá de la letra, haciendo que las actitudes del corazón y de nuestra mente, estén siempre en armonía y en coherencia con el Espíritu Santo que mora en nosotros.

La ley de Dios escrita en nuestro corazón, no es una lista de mandamientos donde podemos mirar para comprobar si estamos obrando bien o mal. Sino que el Señor, en su infinita gracia, nos hizo nuevas criaturas en Cristo Jesús (**2 Corintios 5:17**), dándonos una naturaleza espiritual y una conciencia nueva.

Desde el momento de nuestro nuevo nacimiento, ya no gobierna el yo carnal sino que vive Cristo en nosotros por medio de Su Espíritu Santo: ***“Con Cristo estoy***

juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20). Dios convierte nuestro corazón para que todas nuestras intenciones estén dirigidas al bien, inclinadas a Su perfecta voluntad. De nada nos sirve cumplir con leyes externas, si los deseos de nuestro corazón son malos o carnales, porque Dios ve, y tiene en cuenta, las intenciones y los deseos internos (**Romanos 8:5 al 9**).

El Nuevo Pacto es en la Sangre de Cristo que se derramó por todos (**1 Corintios 11:25**); Por eso la salvación viene cuando nuestros pecados son quitados por medio de esa Sangre preciosa, es decir, que no solo somos perdonados, sino también justificados (**1 Juan 1:7**). Cuando aceptamos Su muerte, el derramamiento de Su sangre y la entrega de Su vida en sustitución de la nuestra, es cuando estamos comprendiendo el Pacto y la verdadera justicia.

A partir de ese momento se experimenta la conversión y el nuevo nacimiento (**Juan 3:5**). El Espíritu Santo por medio de Su Palabra nos hace nacer de nuevo y nos transforma. Nos da un corazón nuevo, capaz de amar y hacer que la ley del amor, ya no sea más, un elemento externo en nosotros, sino que forme parte de nuestra personalidad. Es entonces, que la ley del amor, como única base de la justicia de Dios, llega a ser parte de nuestra nueva naturaleza en Cristo.

Hoy debemos abrazar esa maravillosa gracia, y alabar al Señor, porque Él es nuestra justicia y no hay corrupción para los que logramos entender la Gracia y vivir por ella, valorando la justicia de Su perfecta voluntad (**Mateo 6:33**).

***“La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma;
El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.***

***Los mandamientos de Jehová son rectos,
que alegran el corazón;***

El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.

El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.

Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos;

En guardarlos hay grande galardón.

¿Quién podrá entender sus propios errores?

Librame de los que me son ocultos.

Preserva también a tu siervo de las soberbias;

Que no se enseñoreen de mí;

Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.

Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti,

Oh Jehová, roca mía, y redentor mío”

Salmo 19:7 al 14



Capítulo siete

LA CORRUPCIÓN ESPIRITUAL Y EL REINO

Hoy somos parte de una generación que debe enfrentar la difícil filosofía que plantea el postmodernismo. Esta perversa filosofía afirma, entre otras cosas, que no hay una verdad objetiva o absoluta, especialmente en materia de religión y espiritualidad.

Si como cristianos intentamos confrontar a alguien con la verdad del evangelio del Reino, la opinión del postmodernismo rebatirá todo concepto declarando: “eso puede ser una verdad para ustedes, pero no para nosotros y cada cual debe creer en lo que quiera y a su manera...” Mientras que tal respuesta puede ser totalmente apropiada cuando se discute sobre comidas, deportes o preferencias musicales, tal mentalidad es peligrosa cuando se aplica a la realidad espiritual, porque confunde asuntos de opinión con asuntos sobre la verdad.

Postmodernismo significa literalmente, “después del modernismo” y es usado para describir filosóficamente la presente era, la cual llegó después de la era del modernismo. La idea del Posmodernismo es corregir los fallidos ideales

de la pasada generación. Es decir, la propuesta del modernismo de usar solo la razón humana para mejorar a la humanidad, y hacer del mundo un mejor lugar, es considerada una filosofía obsoleta. Una de las creencias del modernismo, era que los absolutos son fundamentales; así que el postmodernismo busca corregir las cosas, primeramente mediante la eliminación de la verdad absoluta y haciendo que todo sea relativo.

El postmodernismo dice que ninguna fe o religión es objetivamente verdadera, y por consiguiente, nadie puede asegurar que su religión sea verdadera y la otra sea falsa. Esto puede ser bueno para descalificar mentiras, sin embargo también produce el irreparable mal de desechar la verdad del Reino. El gran problema del posmodernismo es que procurando actuar sabiamente o con libertad, terminan actuando como necios y esclavos. Diríamos que según esta filosofía, los bebés se hacen popó en sus pañales y hay que desechar los pañales, porque son basura. Lo cual estaría muy bien, el problema es que ellos terminan tirando al bebé junto con los pañales, porque no pueden diferenciar la verdad de la mentira y como todo es relativo, es mejor no creer en nada.

Esto produce gran corrupción espiritual, porque cada cual cree en lo que bien le parece y esto no es necesariamente libertad, como pretenden, sino que por el contrario, evidencia esclavitud.

En los últimos tiempos, esto se pondrá mucho peor, la religión mundial descrita en **Apocalipsis 17:1 al 18** como “la gran ramera”, será parte del escenario que deberemos enfrentar. El concepto de prostitución, es utilizado en todo el Antiguo Testamento como una metáfora de la falsa idolatría, producto de falsas creencias.

“Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación”

Apocalipsis 17:1 y 2

De manera personal, tengo seguridad, sobre la que considero que será la madre de todas las rameras en la tierra, la religión que hará embriagar y fornicar a la gran mayoría de la población mundial. Sin embargo, no es mi intención desviar el foco sobre dicho debate, seguramente lo he de compartir con cuidadosa dedicación en otro libro, si el Señor así me lo permite. Ahora, solo quiero apuntar a la corrupción espiritual, profetizada para estos últimos tiempos y por tal motivo menciono a la ramera.

Lo que sí puedo asegurar, y ante lo cual no cabe ninguna duda teológica, es que una falsa religión mundial a cargo de un falso profeta, será protagonista de la gran corrupción de los últimos tiempos. Seguramente también

será acompañada por un creciente número de falsas religiones como las que conocemos hoy en día y algunas que todavía nos han de sorprender.

Vemos que esta falsa religión, tendrá autoridad mundial y que sin duda será dada por el anticristo, quien procurará establecer su nuevo orden mundial de gobierno. Este abanico de falsas creencias, surgidas ante la perversa descalificación de la verdad del Reino, no solo procurará engañar a millones, sino que perseguirá con violencia a los cristianos que pretendan guardar su fe en la verdad. El apóstol Juan dijo:

“Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro”

Apocalipsis 17:6

La corrupción es muy perversa, porque no crece de manera aislada, sino que procura mezclarse para infectarlo todo. Si no tenemos cuidado de como preservar la pureza que debe tener la verdad, terminaremos llevando todo al plano de lo relativo como pretende la cultura del posmodernismo, y si eso ocurre, perderemos la fortaleza para defender nuestra posición.

Cuando leemos la historia de los pueblos, encontramos una marcada desviación de fe, a través de la idolatría y las falsas religiones. Incluso la biblia nos cuenta

de qué manera, los pueblos paganos, se postraban en adoración a los falsos ídolos de piedra. Sin embargo hoy, la idolatría ha cambiado y aunque sigue existiendo, incluso con más perversión que nunca, ya no está enfocada en los estatuas hechas con mano humana, sino que ha mutado y permanece camuflada detrás de otras cosas.

La idolatría de hoy, toma diversas formas. En primer lugar, un gran porcentaje de la población adora en el altar del materialismo y lamentablemente, muchos cristianos, están cayendo en la corrupción de esa idolatría. El materialismo trabaja de dos maneras diferentes, lo hace externamente a través de los sentidos y lo hace internamente, ganando lugar en el corazón de los codiciosos.

El materialismo, procura alimentar la necesidad de aumentar las posesiones exageradamente y tan solo para complacer al ego y el status social. La cultura consumista de estos días, hace que los hogares estén llenos de toda clase de bienes, muchos de ellos, totalmente innecesarios. Se construyen casas más y más grandes. Se procuran coches más nuevos cada año y con mayor confort. Se ambiciona la última tecnología para producir mayor bienestar y sin embargo, todas estas cosas, están corrompiendo los corazones de familias completas.

Este deseo insaciable por más, por lo nuevo y lo mejor, no es nada más que la manifestación visible de la

codicia y el orgullo. El décimo mandamiento nos dice que no debemos caer como víctimas de la codicia: ***“No codicies la casa de tu prójimo: No codicies su esposa, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su burro, ni nada que le pertenezca.”*** (Éxodo 20:17). El orgullo por su parte, es el deseo desenfrenado no solamente de placer, si no de honor, de gloria y de poder, por lo tanto, el orgullo, es como el padre de todos los pecados.

El materialismo es la trampa de Satanás para mantener nuestro enfoque en nosotros mismos y no en Dios. El Salmo 10 verso 4 dice: ***“El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; No hay Dios en ninguno de sus pensamientos”***. El gran mal, de la corrupción que produce, la idolatría materialista, es la inagotable insatisfacción que solo persigue un objetivo: “alimentarse sin límites”.

En segundo lugar, podríamos decir que hoy se adora ante el altar del poder. Esto, a menudo toma la forma de una obsesión por carreras políticas, por metas empresariales, por empleos de autoridad, por autoridad o reconocimiento social. Hoy muchas personas invierten la mayor parte de su tiempo y potencial, solo para lograr reconocimiento, prestigio y poder. De hecho está comprobado que la gran corrupción en las naciones de la tierra, se producen por alcanzar muchos recursos económicos en pos del poder y no tanto para el disfrute personal.

Un gran porcentaje de personas, está enfocada en cómo hacer para que sus empresas sean más exitosas, cómo conseguir un ascenso, cómo conseguir un aumento de sueldo, cómo cerrar el próximo trato o como ganar influencia entre las personas. Todo esto, lo hacen a costa de su calidad de vida, de sus valores y disfrute familiar, aun de la propia salud, parece que la búsqueda de poder, es capaz de corromper todos los principios.

Los hogares están divididos, cada cual vive detrás de sus propios intereses. Hoy cada vez se comparte menos tiempo de calidad. Si es posible, se compra comida hecha y en lugar de cocinar juntos o compartir una buena comida, cada cual come por su lado. Las vacaciones o los paseos familiares se están extinguiendo. Los tiempos de calidad han disminuido considerablemente y cuando se procuran, rara vez se le gana protagonismo a los teléfonos móviles y sus redes sociales.

Los matrimonios han perdido el rumbo y los hijos están padeciendo la falta de atención y la falta de amor verdadero. Generalmente la gente se engaña pensando que todo lo están haciendo por sus hijos, para darles una vida mejor. Pero la verdad es que solo lo están haciendo por ellos mismos, para aumentar su autoestima y para aparecer como más exitosos ante los ojos del mundo.

Si prestamos atención en un grupo familiar, sea en la casa, en un lugar de descanso, en el hall de un hotel o en un

restaurant, es muy común ver a cada miembro de la familia con su teléfono móvil, sin interactuar con el resto de la familia. Pueden permanecer así por largos períodos, estando juntos sin estar verdaderamente conectados entre ellos.

Todo esto que estamos viviendo es corrupción espiritual, porque es idolatría y falsa adoración. Todos los estudios, trabajos y logros personales, no serán de ninguna utilidad después de morir, ni podrán permanecer en la admiración del mundo, porque estas cosas no tienen ningún valor eterno. Como el rey Salomón dijo:

“pues hay quienes ponen a trabajar su sabiduría y sus conocimientos y experiencia, para luego entregarle todos sus bienes a quien jamás movió un dedo. ¡Y también esto es absurdo, y un mal enorme! Pues, ¿qué gana el hombre con todos sus esfuerzos y con tanto preocuparse y afanarse bajo el sol? Todos sus días están plagados de sufrimientos y tareas frustrantes, y ni siquiera de noche descansa su mente. ¡Y también esto es absurdo!”

Eclesiastés 2:21 al 23

La cultura de hoy, está tratando de enfocarse en el cuidado del planeta, la ecología, el cuidado de las especies, la buena alimentación, la concientización de la energía y todo ese tipo de cuestiones. Esto, sin dudas parece algo muy bueno, pero en realidad solo se está alimentando la ilusión de que somos los señores del mundo y aumenta nuestra

autoestima a proporciones divinas. Cuando en realidad estamos destruyendo todo.

Hoy la sociedad está rechazando la Palabra de Dios como verdad y Su descripción de cómo el Señor creó los cielos y la tierra. Están aceptando el sinsentido de la evolución y el naturalismo. Hoy se abraza a la diosa de la ecología y se engañan pensando que unidos pueden preservar la tierra, cuando en realidad, las estadísticas dicen todo lo contrario.

Se está contaminando el planeta más que nunca, se están mal utilizando las fuentes de energía, se está destruyendo la flora y la fauna más que nunca antes en la historia de la humanidad. El hombre mismo está comiendo peor que nunca y matando a sus propios hijos por millares y millares de abortos que se realizan diariamente. Sin dudas el gobierno del hombre no puede producir más que espinos y cardos. La única esperanza está en el Reino del Señor.

Hoy también la corrupción espiritual se deja ver a través de la falsa idolatría hacia los placeres personales. Hoy todo el mundo lucha por realizar sus deseos, sin pensar en lo que corresponde, en lo que está bien o en lo que está mal, sino en lo que pueda satisfacer o no, sus deseos personales.

Esto se manifiesta claramente ante la libre expresión de placer. La mala alimentación, las drogas, el alcohol y el

sexo, no tienen límite y nadie contempla siquiera poner un freno a los apetitos personales, aunque puedan ser destructivos o perversos. Las luchas sociales para la aceptación de la homosexualidad, el feminismo radical y todos los movimientos populares, que procuran imponer los oscuros deseos humanos, contra los claros deseos de Dios, hunden al mundo en mayor corrupción espiritual.

Esta adoración del hombre, por el hombre mismo, es la base de toda idolatría moderna. No importa si hace mal, solo quieren comer lo que les gusta comer. No importa si está prohibido, el consumo de estupefacientes, solo lo quieren y ya. No importa si hieren a otras personas, solo toman sin control alguno. No importa si Dios está de acuerdo o no, solo se acuestan con quien quieran aunque sean varias personas o alguno del mismo sexo. Todo vale en pos de pasarla bien, mientras que la voz de la corrupción les dice: “La vida es una sola y pasa pronto, hay que disfrutarla a cualquier precio...”

“Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”

1 Juan 2:16

La mentira de que el amor hacia uno mismo implica complacencia y que los placeres, traerán realización, es la misma que Satanás ha estado procurando desde el Edén. Tristemente, millones de seres humanos, están cayendo en

esa vieja y perversa mentira. Incluso, muchas iglesias están propagando desde sus púlpitos el evangelio del bienestar personal, la prosperidad por la prosperidad misma, las metas de poder y el éxito social, etc. Es más, muchos ministros del evangelio, han dejado su llamado en pos de carreras políticas y poder natural.

La corrupción está por todas partes y debemos tener cuidado de que no permee la iglesia. Nunca encontraremos felicidad centrados en nosotros mismos. Nuestros corazones y mentes deben estar centrados en Dios y en el prójimo, no en nosotros.

Ahora bien, no estoy diciendo con esto, que está mal tener bienes materiales, ni que está mal que un cristiano participe de un cargo gubernamental, no estoy diciendo que los cristianos no deben ser empresarios exitosos, que no debemos cuidar el planeta, nuestros cuerpos o nuestro bienestar. Todos los que me conocen y me han escuchado, sabrán que no me estoy refiriendo a eso, sino a la idolatría y la corrupción espiritual que se produce en quienes no están maduros en la fe, o no están en guardia y simplemente se dejan seducir por la corrupción espiritual.

“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”

Mateo 22:37 al 39

Cuando amamos al Señor y a otros con todo lo que está en nosotros, no habrá cabida en nuestros corazones para la corrupción espiritual. No debemos desenfocarnos.

“No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”

Mateo 6:31 al 33



Capítulo ocho

LA CORRUPCIÓN SEGÚN DIOS

“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna, No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”
Gálatas 6:7 al 9

Quiero mostrarle que todo lo que no provenga del Espíritu, si o si va a generar corrupción en nosotros, por eso es necesario que preservemos nuestro espíritu de toda corrupción.

En capítulos anteriores he desarrollado el gran problema de la corrupción que nos envuelve a través de la sociedad, la cultura y los medios. He tratado de expresar una mirada sobre el mundo y nuestra generación, tan marcada por el posmodernismo, pero deseo aclararle que esa no es exactamente la gran preocupación de Dios.

Es decir, cada vez que una persona se corrompe en este mundo, Dios lo toma como algo normal. A Él no lo asusta un pecador pecando. Es lógico que todo ser humano no renacido se corrompa y peque, Dios no se asombra de eso, porque Cristo murió en la cruz justamente, para que todo aquel que se corrompió en la vida pueda volverse a Dios y alcanzar misericordia.

Pero hay una corrupción que sí ocupa a Dios y por la cual, tanto nos advierte, que es la posible corrupción de sus hijos. Dios nos exhorta en muchas ocasiones y de maneras diferentes, que tengamos mucho cuidado de no caer en corrupción después de haber recibido Su gracia.

La corrupción que a Dios le ocupa, no es exactamente la de personas malvadas, la de pecadores empedernidos. La vieja naturaleza ya está infectada de corrupción y es lógico que se manifieste en aumento hasta la muerte. Para Dios, corrupción tiene su efecto sobre algo que está entero, integro, sano, y se empieza a enfermar, deformar, corroer y podrir.

Los seres humanos, ya nacemos contaminados con corrupción y es lógico que sigamos infectando todo nuestro entorno, produciendo maldición y muerte. Sin embargo, los que hemos recibido la gracia de una nueva vida en Cristo, tenemos una naturaleza interior pura, la cual debemos preservar de toda contaminación.

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”

1 Tesalonicenses 5:23

Todo lo expuesto respecto de la corrupción, es el resultado de corazones corruptos que lo pervierten todo y la única solución, es una nueva naturaleza. La corrupción no tiene cura, cuando comienza a avanzar, solo produce muerte y Dios no ha procurado un remedio para curar la corrupción, sino que, por el contrario, ha proporcionado una muerte efectiva para ella: “la Cruz”.

Cuando Jesucristo fue a la cruz, no lo hizo por causa de su culpabilidad, sino de la nuestra. Él era totalmente puro, nunca se corrompió, jamás pecó, su corazón era incorruptible (**1 Pedro 2:21 al 24**). Sin embargo, murió por todos nosotros, murió en nuestro lugar. Él llevó a todos los corruptos a la muerte, para que, en Su resurrección, pudiéramos nacer, de una simiente incorruptible.

“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la palabra del Señor permanece para siempre”

1 Pedro 1:23 al 25

Una vez que hemos recibido esta maravillosa gracia de recibir una vida nueva, pura y santa. Debemos cuidarla, debemos esforzarnos para no caer en contaminación y no volver al antiguo estado de corrupción. Algunos creen que esto no puede pasar, pero es lógico que sí, porque el Señor lo advierte claramente en las Escrituras.

***“Más bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó; pues está escrito:
Sean santos, porque yo soy santo”***

1 Pedro 1:15 y 16 NVI

“Como tenemos estas promesas, queridos hermanos, purifiquémonos de todo lo que contamina el cuerpo y el espíritu, para completar en el temor de Dios la obra de nuestra santificación”

2 Corintios 7:1 NVI

“Háganlo todo sin quejas ni contiendas, para que sean intachables y puros, hijos de Dios sin culpa en medio de una generación torcida y depravada. En ella ustedes brillan como estrellas en el firmamento, manteniendo en alto la palabra de vida”

Filipenses 2:14 al 16 NVI

“Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes,

en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios”

Romanos 12:1 NVI

“Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto”

Mateo 5:48 NVI

Ahora bien, la pureza y la santidad, no son el resultado de nuestras obras, sino de las suyas. El Señor es nuestra santificación (**1 Corintios 1:30**). Nuestras buenas obras, no son para ser santos, sino porque lo somos. No guardamos principios de santidad para ser santos, sino porque somos santos, debemos comportarnos santamente, en toda nuestra manera de vivir.

“Pues Dios nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestras propias obras, sino por su propia determinación y gracia. Nos concedió este favor en Cristo Jesús antes del comienzo del tiempo”

2 Timoteo 1:9 NVI

Un perro, no es perro porque ladra cada día, al contrario, lo hace porque es perro. Una gallina, no es gallina por poner un huevo, sino que pone huevos, justamente porque es gallina. La naturaleza produce frutos y no al revés. Por eso ha provocado tanta frustración en la iglesia, cuando se le trata de enseñar a la gente a dar frutos para Dios. No se le puede enseñar a un manzano a producir

manzanas, no es necesario discipularlo, simplemente producirá manzanas, porque esa es su naturaleza. Es más, podemos intentar que produzca peras, pero nunca lo hará.

De la misma manera un verdadero hijo de Dios, que haya recibido la naturaleza santa, ya no practica el pecado:

“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”

1 Juan 3:9

Sino que vive una vida conforme a la naturaleza recibida y dará testimonio de ello, por sus frutos.

“Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos”

Mateo 7:16 al 18

Ahora bien, sabemos que no necesitamos hacer obras de santidad para ser santos, sino que somos santos, por eso debemos cuidar nuestra naturaleza de toda contaminación. No podemos generar una naturaleza de santidad, pero debemos cuidar nuestra santidad.

Por lo general, la doctrina de la iglesia tradicional, enseña a portarse bien para ser santos y enseña a no contaminarse con el entorno corrupto. Durante muchos años, el mensaje fue “No te juntes con el mundo”. El problema radica en que Jesucristo, nunca hizo eso, por el contrario, le llamaban “Amigo de pecadores”.

Yo no sé lo que usted puede pensar al respecto, pero creo que es un título hermoso. También creo que la iglesia ha perdido ese título, porque no sabe manejar esa relación. Es decir, muchos se amigan con el mundo, pero terminan contaminados, pecando como todos los demás. Otros se preservan y no se juntan con pecadores, pero se vuelven inútiles para el propósito del Reino y su expansión.

Es necesario que encontremos el estado ideal. El equilibrio necesario, para ser santos, vivir como santos, pero no aislados de todo, sino penetrando el sistema, para proclamar el Reino sin contaminarnos y afectando a todo nuestro entorno para bien.

El Reino tiene la característica sobrenatural de convertir lo corruptible en incorruptible, por eso es la única solución para la corrupción de este mundo. El diseño de Dios, no es que actuemos con miedo a contaminarnos de corrupción, sino que tengamos fe para convertir lo corrupto en incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre (**1 Pedro 1:23**).

La Biblia dice que nosotros tenemos que dar frutos espirituales, el fruto del espíritu es amor, paz, paciencia, gozo templanza mansedumbre, templanza, benignidad y fe (**Gálatas 5:22**). Yo voy a demostrarle que hay una corrupción que es generada por los ambientes y por el tiempo. Pero también les voy a mostrar como anular esa posibilidad.

Por causa del ministerio, tengo que viajar permanentemente. Muchas veces he visitado el hermoso Alto valle de Río Negro, que es una región ubicada al norte de la Patagonia extra andina en Argentina. Se ubica a la vera del río Negro y de los dos ríos que, al confluir, lo forman, el río Limay y el río Neuquén. Se caracteriza por su agricultura intensiva bajo el riego de frutales, que por su calidad, se exportan a muchas naciones del mundo.

En ese hermoso lugar, aprendí una importante lección: Las frutas y hortalizas son productos perecederos, es decir, que en poco tiempo se corrompen totalmente. Los productores que trabajan en las chacras, me han enseñado, que después de la cosecha sigue un proceso llamado comúnmente “respiración”, proceso durante el cual, los azúcares se combinan con el oxígeno del aire produciendo anhídrido carbónico y agua y despidiendo calor, hasta llegar a la completa maduración del fruto.

Al mismo tiempo, los microorganismos que están presentes en los frutos a temperatura ambiente, se alimentan

y reproducen a un ritmo exponencial, a medida que se acerca la maduración, destruyendo los tejidos. Se comprobó que si logran mantener el producto cosechado en cámaras especiales, a temperatura menor que la del ambiente, se consigue alargar el período de maduración un tiempo que varía de unos pocos días, hasta períodos de ocho meses, de acuerdo a la especie y a la variedad.

Las cámaras frigoríficas, no son simples lugares que se mantienen frescos. Son un complejo sistema de refrigeración que debe controlar tres parámetros fundamentales para determinar el comportamiento del fruto, la temperatura, la humedad relativa y el tiempo de almacenamiento. Para el efectivo funcionamiento de las cámaras, se deben respetar, las tablas de valores de temperatura y humedad relativa que deben reinar en el cuarto y el tiempo que es posible mantener a frutas y hortalizas, según su especie. Por supuesto, que estos valores, también varían según el clima de cada región.

En estos ambientes controlados, la fruta puede estar guardada durante meses sin corromperse. Luego la pueden sacar, distribuir y vender como si fueran productos recién cosechados. Incluso, muchos de esos productos se exportan a lejanas naciones, conservando en el traslado, una temperatura acorde y llegan en perfecto estado.

Enseñanza: Un fruto cortado de su planta, puede durar mucho tiempo en ambientes controlados y poco

tiempo en ámbitos hostiles. Nosotros debemos dar fruto para Dios, pero jamás somos cortados de Él, sino que permanecemos en plena comunión. Los ambientes hostiles, no pueden afectarnos, sin embargo, tampoco es aconsejable que estemos demasiado tiempo en ellos, sin enfocarnos en Dios y sus ámbitos de intimidad.

Jesús podía estar muchas horas en ambientes hostiles y con gente poco espiritual, sin embargo, también tenía sus tiempos especiales, en los cuales se apartaba de todos para permanecer a solas en la presencia del Padre. Cuanto más nosotros, debemos penetrar el sistema hostil, pero teniendo tiempos de profunda intimidad, oración, meditación, silencio, contemplación, lectura de Su Palabra, reuniones con hermanos de fe, etc.

Estos momentos especiales, no tienen nada que ver con la religión, ni con rituales de culto, sino con la plena comunión con el Señor, la ministración de Su Espíritu y la dirección de Su Palabra.

Hay hermanos, que dan frutos espirituales, pero se encierran en cámaras de santidad, de manera que nadie puede comer de ellos. Otros, se mezclan entre la gente, penetran el mercado, pero terminan contristando al Espíritu, por falta de intimidad y por no buscar primeramente Su gobierno y Su justicia.

Jesús nunca nos enseñó a recluirnos en claustros, ni guió a sus discípulos al ascetismo, sino que mostro un claro camino de comunión profunda con el Padre, para una penetración efectiva de la comunidad. Él podía estar rodeado de multitudes que le demandaban, pero también se escabullía de todos, buscando silenciosamente, la presencia del Padre y en esa intimidad, buscaba ser fortalecido y ser direccionado, a la vez que presentaba sus peticiones. Incluso por nosotros:

“Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad”

Juan 17:14 al 19

Él no le pidió al Padre que nos quite del mundo para no contaminarnos. Él le pidió que nos guarde del mal y eso no implica, encerrarnos en un monasterio, eso implica vivir como lo hizo Él, lleno del Espíritu Santo y en plena comunión.

Jesús se santificó, para en Él, podamos ser santificados. Vivir en Su persona, es nuestra seguridad. Pablo dijo que: ***“En Él vivimos, nos movemos y somos...”***

(Hechos 17:28). No importa donde estemos, ni con quienes debamos compartir ambientes, no debemos salirnos de la comunión en ningún momento. La fruta es afectada por agentes externos, bacterias y microbios que la contaminan, nosotros debemos estar lo suficientemente fortalecidos, para no ser afectado por esos agentes espirituales de contaminación.

***“He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos;
sed, pues, prudentes como serpientes,
y sencillos como palomas”***

Mateo 10:16

En **Juan 10:11** Jesús dijo que Él era el buen pastor y no dudamos de eso. Sin embargo, acá vemos que el buen pastor, nos envía a testificar al mundo y no lo hace como si fuésemos fuertes y dominantes, sino como débiles y aparentemente indefensos. Digo aparentemente indefensos, porque Él, bien puede intervenir en cualquier momento para librarnos de todo mal.

Pero de todas maneras, no parece que esa sea su intención. El texto continúa diciendo: ***“Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán...”*** Así que está claro que cuando Jesús dice que nos envía como ovejas en medio de lobos, quiere decir que seremos tratados como los lobos tratan a las ovejas.

Pero aunque las ovejas son comúnmente consideradas bastante tontas, Jesús contrarresta ese concepto diciendo ***“sed astutos como las serpientes...”*** Por tanto, es la vulnerabilidad y no lo tonto lo que hace que seamos llamados ovejas. Sin dudas, las serpientes, son rápidas, ágiles y siempre están en estado de alerta, respecto de su entorno.

Y no sólo eso, Jesús dijo que debemos ser ***“sencillos como las palomas”***. Esto es, que no demos ninguna razón legítima a nadie, para acusarnos de posibles injusticias o inmoralidad. Que mantengamos nuestra reputación lejos de toda corrupción.

Tanto la inteligencia de la serpiente como la inocencia de la paloma están diseñadas para mantener a las ovejas fuera del peligro de los ámbitos hostiles. En la iglesia del primer siglo, la persecución era violenta y mortal. Hoy nosotros, no estamos viviendo esta situación, al menos en nuestro país Argentina, pero la hostilidad de los ambientes sigue vigente con otras formas de violencia, que son netamente espirituales.

Por tal motivo, debemos entregarnos diariamente a la disciplina de ser saturados por la Palabra y la obediencia que nos transforma por la renovación de nuestras mentes para que podamos comprobar la voluntad de Dios, que es buena y aceptable y perfecta (**Romanos 12:2**). Pero no debemos aislarnos del mundo, sino testificar en él.

José es el hombre que podemos mencionar, como un claro ejemplo de penetración cultural y social, sin corrupción alguna. Todos conocemos su historia, de qué manera sus hermanos lo vendieron a una caravana de mercaderes que lo llevó a Egipto. José trabajó como esclavo en la casa de Potifar y fue tentado sexualmente por la mujer de este, sin embargo José se mantuvo incorruptible.

Esa actitud lo envió a la cárcel y estando en el ambiente más bajo que pueda tener un país pagano he idolatra como Egipto, hizo prosperar la cárcel y salió de ella, libre de toda corrupción.

Fue puesto como segundo gobernante de toda la nación y aun se casó con una mujer pagana, sin embargo, José nunca se corrompió. Siempre mantuvo una profunda comunión con Dios, recordó sus raíces familiares, al grado de salvar a su familia, sin guardar rencor a sus hermanos y por su buena administración, salvó junto con su familia, a todas las naciones vecinas que también padecieron hambre en aquella época.

Pasado los años, José dio la orden, que no sepultaran definitivamente su cuerpo en Egipto, sino que llevaran sus restos a la tierra prometida por el Señor. Esto puede ser intrascendente para muchos, sin embargo, es la mayor manifestación de anticorrupción que tuvo José. Es decir, no importa cuántos años estuvo en tierra pagana, ni cuan

encumbrado pudo estar en el poder de ella. José no solo no se corrompió ahí, sino que hizo planes, para que estando ya muerto, lo llevaran a la tierra elegida por el Señor.

El profeta Daniel, también es un caso digno de ser mencionado, ya que años antes de su nacimiento, cuando el pueblo de Israel dejó de seguir a Jehová, dándose a la adoración de los ídolos, generó que finalmente Dios los entregara al poder de Nabucodonosor, rey de babilonia y allí, estuvieron cautivos los israelitas durante 70 años, a partir del año 606 a. de C.

Daniel fue llevado cautivo cuando su nación Judá, fue derrotada en una guerra. Muchos jóvenes fueron llevados a Babilonia para que sirvieran como esclavos, pero Daniel y sus amigos impresionaron a sus secuestradores por su comportamiento y cualidades. Así es que fueron asignados al palacio real para recibir entrenamiento allí.

Daniel y sus compañeros fueron llevados cautivos a Babilonia; pero se mantuvieron fieles a Jehová. No se sometieron al sistema pagano de aquella nación corrupta. No aprovecharon el secuestro para desviarse de sus principios, al contrario, se mantuvieron alejados de toda contaminación de pecado, sino que siguieron practicando la Palabra de Dios. Por esa fidelidad que mostraron el Señor los honró, poniéndolos en puestos muy altos, siendo honorables.

La Escritura enseña que Daniel, nunca se contaminó, incluso, cuando lo hicieron estudiar la ciencia de esa nación pagana. De hecho, todos los jóvenes estudiantes, eran obligados a comer la comida del rey, es decir, una comida consagrada a los falsos dioses, sin embargo, Daniel se resistió a ello y se sostuvo comiendo legumbres y agua.

Esto es admirable en un joven cautivo en un sistema tan perverso como el de Babilonia. Sin embargo, Daniel, probó, incluso en esa situación, ser diez veces mejor que el resto de los jóvenes estudiantes **(Daniel 1:20)**.

Por supuesto que si nombro a Daniel, también debo considerar a sus jóvenes amigos, Ananías, Misael y Azarías, porque estos, también se mantuvieron fieles al Señor, de hecho, los presionaron para que adoraran la estatua de Nabucodonosor y como se negaron a hacerlo, fueron tirados a un horno de fuego y ellos no se resistieron a eso, sino que dijeron: ***“He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado”*** (Daniel 3:17 y 18).

Por supuesto, el Señor los libró del fuego, apareciéndoseles dentro del mismo horno y sacándolos de esa situación sin ser afectados por el terrible fuego y sin tener siquiera, olor a humo. Sin dudas, estos jóvenes eran

titulares de la selección mayor, del equipo anti-corrupción del Reino.

Daniel y sus amigos, eran jóvenes increíblemente firmes en sus convicciones, de hecho, para procurar borrar de las mentes de los jóvenes israelitas los principios enseñados por sus padres, los babilonios hasta les cambiaron sus nombres para hacerlos hijos de dioses paganos. La biblia dice, que el jefe de los eunucos les cambió los nombres a los cuatro. A Daniel le puso, Belsasar; a Ananías lo llamó Sadrac; a Misael lo llamó Mesac; y a Azarías, le puso por nombre Abed-nego (**Daniel 1:7 y 8**).

Esa acción, puede parecer inofensiva, pero es totalmente perversa, ya que Daniel significa “*Dios es mi juez*”, pero Belsasar, que fue el nombre recibido, significa “*príncipe de bel*”, tal el nombre de uno de los ídolos pagano. Ananías por su parte, significa “*Amado del Señor*” y el eunuco le puso por nombre Sadrac, que significa “*Iluminado por el dios sol*”; a Misael, que significa “*¿Quién es como Dios?*” le pusieron por nombre Mesach, que significa “*¿Quién es como Venus?*” y Azarías cuyo nombre significa “*El Señor es mi ayudador*”, le pusieron por nombre Abed-nego, que quiere decir “*el siervo de Nego*”, que es, nada más y nada menos, que otro dios pagano. Así trataron de borrar de la mente de estos jóvenes su fe en Jehová y el recuerdo de su pueblo y de su tierra. Sin dudas, el diablo va a utilizar todos los medios posibles para

tratar de destruir nuestra fe y nuestras convicciones. Sin embargo, estos jóvenes nos demostraron, que se puede ser libre de corrupción, por más que el ambiente que nos rodee, sea absolutamente corrupto.

Tanto José, como Daniel y sus amigos, fueron fieles en ambientes corruptos y no contaron con la plenitud de gracia que tenemos nosotros en Cristo. Si ellos pudieron ser incorruptibles, cuanto más nosotros podremos sin excusas, ser totalmente libres de toda corrupción en este siglo.

La historia de estos jóvenes, fue una historia de coraje y gran valentía, pero sobre todo, de fidelidad. Ellos fueron intransigentes. Se negaron a doblegarse y adaptarse a la cultura de naciones paganas y no permitieron que los formaran de acuerdo a sus pensamientos y reglas, a pesar que esto podía significar la muerte.

Daniel se mantuvo incorruptible no solo en su juventud, sino que aún en su vejez y ya bajo el gobierno de los Persas. Daniel fue estimado por el rey Darío, quién procuraba ponerlo en una posición de mayor autoridad, por tanto los enemigos de Daniel decidieron conspirar para derribarlo, poniendo su vida bajo una lupa, tratando de encontrar ocasión.

Ellos buscaron ocasión para acusar a Daniel: ***“los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar***

ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él” (Daniel 6:4). No se nos dice cómo examinaron los conspiradores a Daniel, pero debieron de haber vigilado muy de cerca su vida profesional y pública, buscando fallas en su conducta, sobornos, conflictos de intereses y desviaciones del deber.

Seguramente han espiado en sus asuntos privados a fin de encontrar alguna razón para descalificarlo para el servicio público. Pero, habiendo investigado cada rincón de la vida de Daniel, solo pudieron llegar a una conclusión: “Daniel era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él”.

Daniel no ocultaba su fe, así que lo mejor que encontraron fue inventar un decreto para prohibir su devoción. Eso produjo que Daniel fuera condenado al foso de los leones, sin embargo, eso solo sirvió para glorificar a Dios, ya que envió a su Ángel a cerrar la boca de esos leones (**Daniel 6:22**).

Cuando podemos mantenernos fieles, en medio de una generación corrupta, glorificaremos al Señor. Hoy nosotros vivimos un pacto, extraordinariamente maravilloso. Un pacto que nos demanda, solo lo que nos otorga, por lo tanto, no tenemos excusas para ser fieles, porque en Cristo no dependemos de nosotros, sino de Su poder. Por eso, todo lo podemos en Él (**Filipenses 4:13**).

Sinceramente espero, haber expuesto hasta aquí, el verdadero estado de corrupción que están sufriendo las naciones de la tierra y el rol anti corrupción que debe cumplir la iglesia en este tiempo.

“Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe, no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad. Todas las cosas son puras para los puros, más para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra”

Tito 1:13 al 16



Capítulo nueve

LA CORRUPCIÓN FINAL

“Muchos de mis seguidores dejarán de creer en mí; uno traicionará al otro y sentirá odio por él. Llegarán muchos falsos profetas y engañarán a muchas personas. La gente será tan mala que la mayoría dejará que su amor se enfríe totalmente. Pero yo salvaré a todos mis seguidores que confíen en mí hasta el final”
Mateo 24:10 al 13 VLA

Antes de que el anticristo sea revelado, habrá un aumento exponencial de la corrupción y de la impiedad funcionando como nunca antes. El que va a venir aparecerá después de una furiosa actividad de apostasía. Satanás y todos los poderes de las tinieblas estarán preparando el escenario final, con caos y mentiras, logrando incluso afectar la fe de muchos cristianos.

Como ministro de esta generación, puedo ver que hoy, ya hay una gran multitud de cristianos, incluyendo pastores, diáconos y ministros de todas partes, qué están perdiendo la fe y la confianza en el verdadero poder del

Reino. Ellos están creyendo y predicando, que la solución a todos los problemas está en el cambio de los hombres y no en el poder de Dios. Se están volviendo al humanismo y no están percibiendo sus riesgos. La cultura imperante es tan fuerte, que está permeando al liderazgo de hoy. Estos están motivando a su gente con métodos psicológicos, experiencias personales y filosofías humanistas.

Los profetas del Antiguo Testamento, profetizaron sobre esta gran apostasía final. Isaías por ejemplo, recibió un mensaje clave para nuestros días y sin dudas lo transmitió con pasión.

“Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre. Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová; que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras; dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel. Por tanto, el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado; por tanto, os será este pecado como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente”

Isaías 30:8 al 13

Dios se aseguró que no hubiera equivocación hacia quien iba dirigida esta profecía. Él le dijo a Isaías: Escribe esta visión en una tabla delante de ellos, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre. La traducción literal es: ***“Para que sea para las generaciones futuras para los últimos días”***. Este capítulo treinta de Isaías sin dudas es el duro mensaje que debe abrazar la iglesia de los últimos tiempos. ¡No debemos ignorar esto!

***“¡Ay de los hijos rebeldes que se apartan, dice Jehová,
para tomar consejo y no de mí; para cobijarse con
cubierta y no de mi Espíritu, añadiendo pecado a pecado!
Que se apartan para descender a Egipto, y no han
preguntado de mi boca; para fortalecerse con la fuerza de
Faraón, y poner su esperanza en la sombra de Egipto”***

Isaías 30:1 y 2

¿Por qué les llama Dios hijos rebeldes? Porque en los últimos tiempos, han de cometer el pecado más grande y ofensivo que se puede cometer contra Dios. Es el acto de corrupción más perversa que puede existir en el Reino. Es el pecado de avanzar hacia Egipto, entiéndase sistema de este mundo y su sabiduría, antes que guardar los principios espirituales del Señor.

Hoy vemos un gran crecimiento en el abuso de drogas, alcoholismo, adulterio, homosexualidad, fornicación, perversión y violencia como no se había visto en varias generaciones. Sin embargo, todos estos malos

actos son pecados producidos por la carne y aunque lógicamente, afectan a las familias y a toda la sociedad. El mayor pecado del siglo y el que más daño causará en el mundo entero, no será el desenfreno carnal, sino el desprecio total del Señorío de Dios sobre los corazones.

“Así dice el Señor: Maldito el hombre que en el hombre confía, y hace de la carne su fortaleza, y del Señor se aparta su corazón”

Jeremías 17:5

El gran problema de los seres humanos, es que al sentirnos superados por algún problema, buscamos ayuda con desesperación y eso implica corrupción, porque no buscamos primeramente a Dios y su justicia (**Mateo 6:33**), sino simplemente buscamos cualquier ayuda útil. El objetivo es salir del problema, sin importar como y eso puede ser perversamente ofensivo para Dios.

A menudo el pueblo de Dios, caía en la necedad de buscar socorro de otros, en lugar de acudir a Dios, cuando estaban amenazados por las naciones enemigas. Pero los escritos de Isaías son tan vigentes, justamente porque a nosotros suele ocurrirnos lo mismo. Agregamos pecado al pecado, cuando no sabemos refugiarnos en la justicia de Cristo, sino que procuramos apoyarnos en nuestra propia justicia o la de otras personas que puedan ayudarnos y apoyarnos en nuestro propio entendimiento o en el de otros hombres, es corrupción espiritual. Eso, siempre terminará

en vergüenza y desgracia, porque en el sistema corrupto en el que vivimos, muchas causas quedan impunes, sin embargo en el Reino, la justicia es implacable.

En la época de Isaías, los asirios estaban a las puertas, amenazando destrucción. Los asirios para nosotros, representan a los problemas difíciles y las grandes amenazas. La descripción de Isaías muestra a un enemigo que ha logrado barrer con todos los que se han opuesto a su dominio y sinceramente parecían imparables.

Los embajadores judíos se hallan en viaje a Egipto para solicitar ayuda contra Asiria **(30:2 al 6)**. Isaías denuncia esta confianza puesta en Egipto más bien que en el Señor. Dios había prohibido alianzas como ésta con naciones paganas, pues era un punto de vital importancia en la política judía el que fuesen un pueblo apartado y santo. **(Éxodo 32:32 y Deuteronomio 7:2)**.

Israel se asustó y en vez de voltear al Señor con confianza, pusieron sus ojos en el enemigo. Se volvieron al brazo de carne. Ellos enviaron embajadores a Egipto, a los líderes y a los generales del gobierno en Zoar y Hanes. Ellos tomaron el asunto en sus manos, pero Isaías nos hace una clara descripción de las consecuencias de ir por ayuda a Egipto:

“Profecía sobre las bestias del Neguev: Por tierra de tribulación y de angustia, de donde salen la leona y el

león, la víbora y la serpiente que vuela, llevan sobre lomos de asnos sus riquezas, y sus tesoros sobre jorobas de camellos, a un pueblo que no les será de provecho. Ciertamente Egipto en vano e inútilmente dará ayuda; por tanto yo le di voces, que su fortaleza sería estarse quietos.
Isaías 30:6 y 7

La escena que describe Isaías, es terriblemente lastimosa. Vemos al pueblo de Dios, regresando por el mismo desierto del que habían sido libertados, volviendo por ayuda al mismo sistema que una vez los esclavizó y eso es lo que está ocurriendo con muchos hoy en día.

Si el Señor por Su maravillosa gracia, nos sacó del sistema que tanto nos esclavizó ¿Cómo pueden algunos, volver al mundo por ayuda? ¿Qué pretender encontrar en el sistema de este mundo? ¿Cómo nos ayudará el humanismo contra el mal que los hombres sin Dios alguna vez generamos? Esta es la gran corrupción de algunos cristianos en los tiempos finales

Los judíos estaban dispuestos a soportar una vez más el calor y la angustia de un espantoso desierto, buscando la ayuda de los egipcios, en lugar de recordar la mano poderosa de Dios que siempre los libró de sus enemigos.

¿Qué están haciendo los ministerios de hoy en día para complacer a la gente? ¿Hacia dónde se dirigen en

busca de métodos efectivos? De regreso al desierto, de regreso a Egipto, de regreso al perverso humanismo.

Cuando la iglesia hace eso, se desvía del verdadero poder de Dios, ignora el poder de la cruz, de la resurrección, del Espíritu Santo y de la eterna Palabra del Señor. Tan solo por ir en busca de soluciones humanas, de motivaciones y métodos prácticos.

“Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová; que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras”
Isaías 30:9 y 10

Años antes de esta situación, Moisés, que fue el libertador que luchó para sacar al pueblo de Egipto. Conociendo profundamente el corazón del pueblo advirtió lo que ocurriría.

“Porque yo conozco tu rebelión, y tu dura cerviz; he aquí que aun viviendo yo con vosotros hoy, sois rebeldes a Jehová; ¿cuánto más después que yo haya muerto? Congregad a mí todos los ancianos de vuestras tribus, y a vuestros oficiales, y hablaré en sus oídos estas palabras, y llamaré por testigos contra ellos a los cielos y a la tierra. Porque yo sé que después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los postreros días,

***por haber hecho mal ante los ojos de Jehová, enojándole
con la obra de vuestras manos”***

Deuteronomio 31:27 al 29

Moisés también profetizó: ***“Porque yo les introduciré
en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y
miel; y comerán y se saciarán y engordarán y se volverán
a dioses ajenos y les servirán y me enojarán e invalidarán
mi pacto”*** (Deuteronomio 31:20).

¿Qué interpretación tiene esto para nosotros en estos días? Bueno la verdad es que el día que el Señor se revela a nuestras vidas, cuando nos imparte con su Espíritu, su amor y su perdón, todo nuestro ser se regocija de manera desbordante. Testificamos a todos, lo que estamos experimentando, celebramos las reuniones y adoramos con pasión, porque sabemos y sentimos la libertad gloriosa que el Señor ha provocado en nuestras vidas. Es sinceramente extraordinario y estoy seguro que usted sabe a qué me estoy refiriendo.

Cuando recién nos convertimos, buscamos que Dios nos guíe en todo, porque estamos maravillados de tener un Dios vivo que puede comunicarse y que sencillamente nos habla. Esperamos su bendición y no renegamos de nada, porque estamos agradecidos por Su gracia y vibramos en el fuego del primer amor.

Sin embargo, con el tiempo, muchos comienzan a estudiar las Escrituras y a naturalizar las reuniones, así como cada una de las actividades en las que se involucran. Comienzan a creer que saben lo que Dios quiere y piensa. Comienzan a sentir inconscientemente que le están haciendo un favor, con cada acto de obediencia y devoción.

Luego buscan a expertos consejeros y a profetas que les simplifiquen las decisiones personales. Buscan la unción de ministros especiales y se olvidan que todo comenzó sin ellos. Por supuesto, ninguna de estas cosas están mal, el problema se produce cuando se desenfocan del Señor.

Muchos comienzan a practicar métodos de lectura bíblica, métodos de estudio y de capacitación, pero se distraen de la misma presencia del Señor. Buscan expertos que les enseñen como prosperar, como restaurar relaciones, como alcanzar reconocimiento y efectividad ministerial, participan de discipulados, seminarios, congresos, retiros y sesiones de entrenamientos, se vuelven más expertos y supuestamente más maduros, sin embargo se deslizan de la íntima y verdadera comunión con el Padre.

Algunos hermanos, caen en un activismo casi salvaje. Sin embargo, se nota en ellos, menos presencia de Dios que al principio de su conversión. Luego comienzan a sentirse cansados, abatidos y vacíos, porque en realidad, solo están caminando hacia el mismo sistema que alguna vez los mantuvo esclavizados. Van en la dirección equivocada, van

hacia Egipto, van por el desierto y no se han percatado de tal corrupción.

“Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor”

Apocalipsis 2:2 al 4

Cuando las congregaciones entran en activismo y humanismo motivacional, dejan de tener poder de Dios para atraer a la gente con verdadera unción. Solo quedan propuestas, artimañas y sistemas de crecimiento, pero no hay verdadera presencia y poder de Dios.

Muchas congregaciones bajan a Egipto, para tomar prestada su música, sus danzas, sus obras teatrales, sus métodos y sus efectos. Echan mano del pragmatismo y esperan atraer a multitudes a cualquier costo, al final, ese es el éxito buscado. No tienen verdadera pasión por las almas, porque eso solo lo puede poner el Señor, solo saben por las enseñanzas que deben amar a los perdidos.

La liberación de las personas está impregnada de psicología más que de poder verdadero. Utilizan tratamientos de sanidad interior, que solo producen

consuelos para el alma, en lugar de la muerte del yo. Se está produciendo una corrupción de los principios, haciendo figurar como espiritual, lo que solo es almático y carnal.

El legítimo diseño apostólico, se ha convertido en muchos casos, en movimientos de manipulación enfundados en paternidad extrema y en direccionamientos proféticos, utilizados más para complacer y controlar, que para producir los verdaderos diseños del Reino.

“Que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras”

Isaías 30:10

Los líderes que están utilizando estos métodos efectistas, no quieren saber nada de las verdaderas enseñanzas del Reino. Saben cuándo una enseñanza puede dinamitar su poder controlador y por tal motivo las rechazan. Incluso intimidan y prohíben a su gente, escuchar otras enseñanzas que las propias.

Para muchos, el mensaje de santidad es algo pasado de moda y es real que puede ser muy perverso si se predica bajo la influencia del espíritu de la religión, pero santidad no es un mensaje, santidad es Cristo y siempre lo será.

Nunca pensé que un día me pasaría algo como lo que voy a contarles. Después de predicar en un congreso muy

importante y de dar un mensaje de confrontación para el liderazgo, hicieron desaparecer los audios de mis talleres. Éramos varios oradores, pero curiosamente y sin explicación alguna, desaparecieron mis audios y videos, cuando en realidad el evento contaba con equipos de última tecnología. Es muy triste que se pueda llegar a tal grado de corrupción. Alguien dio la orden, para que esos mensajes desaparecieran, tan solo porque desenmascaraban algunos de sus intereses personales.

***“Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí,
fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas
rotas que no retienen agua”***

Jeremías 2:13

Hoy es fácil para muchos creyentes aceptar el mensaje de prosperidad y rechazar la corrección y los llamados al arrepentimiento y a la santidad. Yo no creo en el evangelio de la prosperidad, pero sí creo, que el evangelio del Reino prospera. Por tal motivo, no estoy en contra de un mensaje que nos permita avanzar al propósito eterno y sin dudas para lograrlo, también necesitamos recursos financieros. Sin embargo, no creo en la prosperidad como el objetivo de multiplicar recursos para alcanzar solamente el bienestar humano.

Cuando tenía apenas unos meses en el ministerio, el Señor me entregó una palabra del profeta Ezequiel que conmovió mi ser. Fue tan contundente y de tal manera, que

consideraré no olvidar jamás esa Escritura. Sin embargo, hoy no solo puedo decir que no solo no la he olvidado, sino que puedo decir que experimento el cumplimiento de la misma.

“Y vienen a ti como viene el pueblo, y están delante de ti como pueblo mío. Oyen tus palabras, pero no las ponen por obra, antes hacen halagos con sus bocas y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia.

Y tú eres para ellos como un cantor de amores, de hermosa voz y que canta bien.

Ellos oyen tus palabras, pero no las ponen por obra.”

Ezequiel 33:31 al 32

Es penoso que muchos hermanos, puedan regocijarse y reconocer una buena exposición de la Palabra. Sin embargo, deciden vivir sin ponerla por obra y creen que todo estará bien. En realidad la Palabra, debe ser como un espejo para nosotros. Los espejos, siempre muestran la verdad y aunque no nos guste, también nos muestran lo que está mal. Pero algunos no ven la Palabra como un espejo, sino como una foto en la que siempre se encuentran barbaros.

“Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era”

Santiago 1:23 y 24

El Señor desea que confiemos en Él, que dependamos de Él, que no pensemos de nosotros mismos, más de lo que debemos pensar. Él no acepta estar en segundo lugar, Él es el fundamento de todo en nuestras vidas y cualquier otro diseño solo evidencia corrupción.

“Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis, sino que dijisteis: No, antes huiremos en caballos; por tanto, vosotros huiréis. Sobre corceles veloces cabalgaremos; por tanto, serán veloces vuestros perseguidores”

Isaías 30:15 y 16

Isaías dice que el pueblo rechazaba el mensaje de arrepentimiento; rechazaba el pensamiento de quietud, reposo y confianza sencilla en Dios. Ellos estaban demasiado ocupados corriendo sobre sus caballos ágiles, huyendo detrás de sus propios sueños. Pero Isaías predice un derrumbe repentino de aquellos individuos y ministerios quienes rechazan el mensaje de arrepentimiento.

“Por tanto, el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra y confiasteis en la violencia y en la iniquidad, y en ellas os habéis apoyado, por eso, este pecado os será como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene de pronto, repentinamente.

***Y se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero,
que sin misericordia lo hacen pedazos...”***

Isaías 30:12 al 14

Sinceramente, creo que lo que hoy parece funcionar, mañana puede ser la ruina. Muchos se regocijan en métodos que simplemente funcionan y no importa si son parte del diseño divino o no. Ellos creen que si funciona, debe ser bueno. Pero en ocasiones, solo es corrupción.

Vivimos tiempos muy especiales y debemos tener cuidado. No pretendo criticar a ningún hermano. Bajo ningún punto de vista, ha sido mi intención. Solo he querido expresar mi preocupación por aquellos que amo con sinceridad.

Yo no soy un crítico del Reino, solo he comprendido algunas cosas por la gracia del Señor y veo que los viejos problemas que enfrentó el pueblo de Dios, vuelven a repetirse. Sé que hoy, vivimos una época muy diferente y los problemas obedecen a otra dimensión, sin embargo es la misma esencia, es la misma corrupción espiritual.

No crean que puedo escribir sobre esto, sin tener temor de que pueda ocurrirme a mí. Nadie está exento de cometer errores. Solo procuro actuar con el mismo temor que aconsejo tener y con la necesaria humildad que deseo para todos. Dios nos corrija y nos ayude a no buscar en el sistema de este mundo, lo que debemos obtener en Él.

Amados, el diablo no es diablo solo para los impíos. Pablo dijo que no debíamos ignorar sus maquinaciones (**2 Corintios 2:11**). Toda mentira, todo engaño es causante de corrupción y el que se sepa libre de ella, que tire la primera piedra. Por tal motivo, he presentado ante ustedes, estos escritos surgidos de mi corazón y sin ninguna otra intención que advertir sobre la creciente corrupción que azota al mundo y azotará a los santos en los últimos tiempos.

“Porque vendrán falsos ungidos y falsos profetas, y harán grandes señales y milagros para engañar, a ser posible, incluso a los que Dios mismo ha escogido”

Mateo 24:24 DHH

El Señor guarde nuestras vidas de toda corrupción espiritual...



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,
porque me amó de tal manera que envió a su Hijo
Jesucristo, mi amado redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir
en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para
que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo,
que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de
vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia
ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con
alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin
su comprensión”



Pastor y maestro
Oswaldo Rebolleda



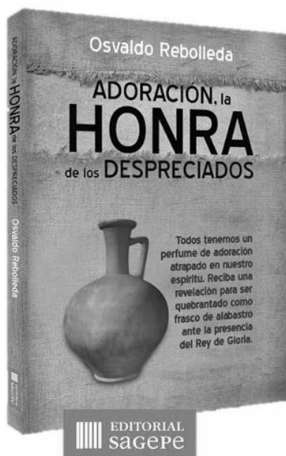
El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

Otros libros de Osvaldo Rebolleda



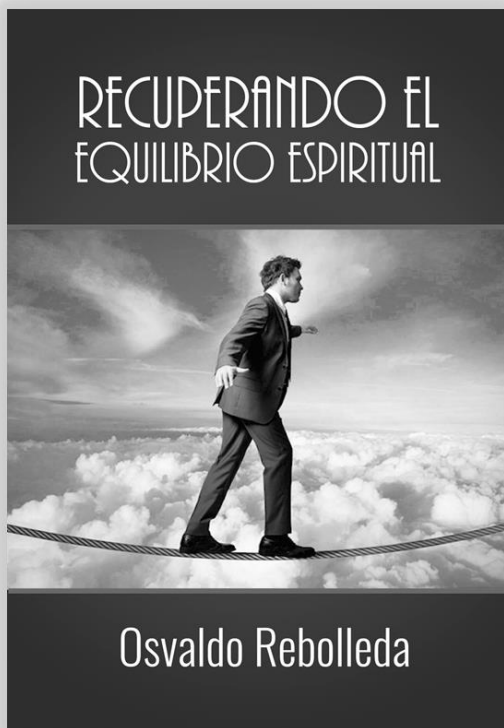
“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”



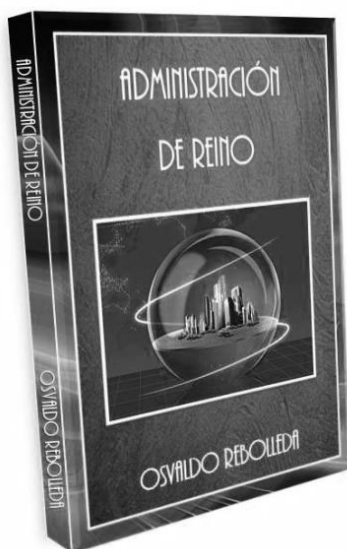
Un material que todo ministro

debería tener en su biblioteca...

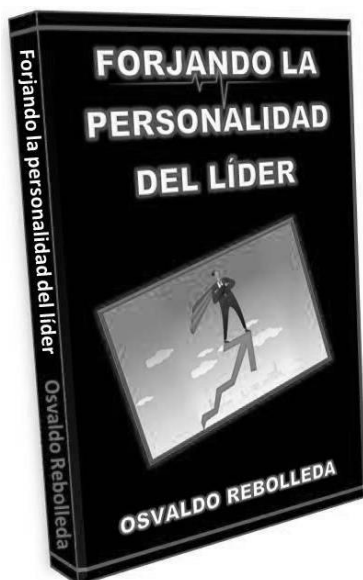


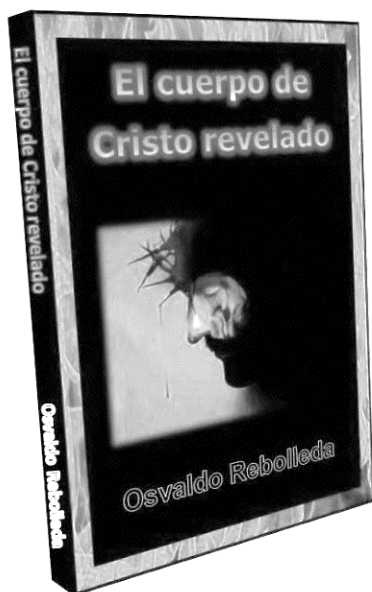
***«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»***

www.osvaldorebolleda.com



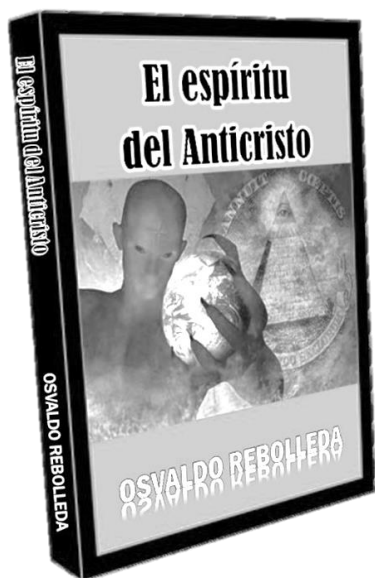
www.osvaldorebolleda.com



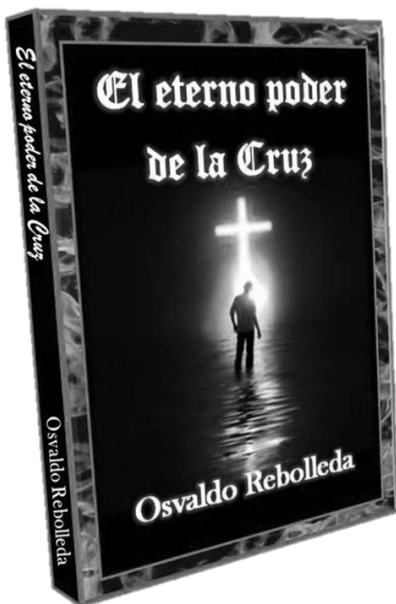
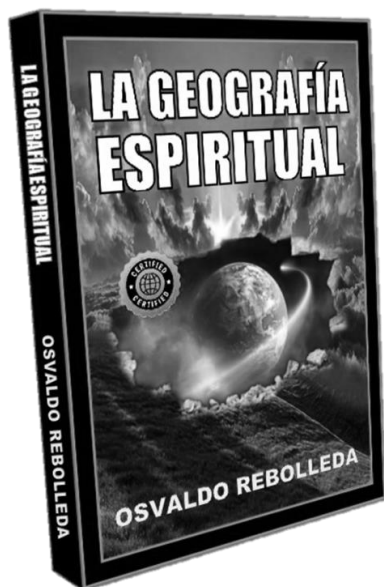


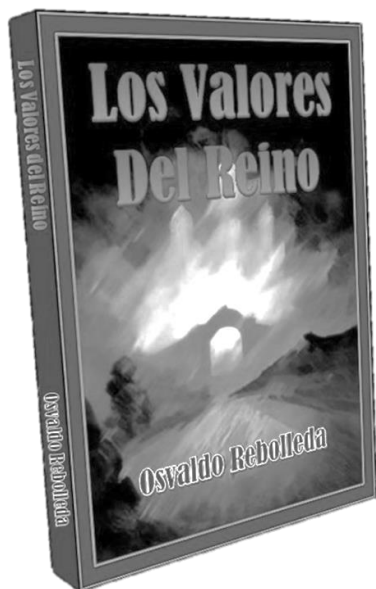
www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com

